Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 18 de Marzo | Núm. 11

Año XX — No. 867

En este número:

¡No nos avergoncemos de llamarnos indoamericanos!



Haya de la Torre, hacia 1928, cuando estuvo en Mexico

Madera de *C. Fernández Ledesma*

Hace algunos años ya que vengo batallando por la "Cuestión del Nombre" (*). ¿Cómo ha de llamarse al fin este Continente nuestro, cuya unidad descubre cada hombre, americano o no, que lo recorre, que lo observa, que explora su profunda e inquietante realidad de múltiples aspectos y de tan engañosas variantes? Vuelvo ahora sobre este asunto que considero importante, porque no es sólo disputa de palabras sino esclarecedor análisis de conceptos.

En una serie de conferencias que ofrecí, hace once años, en la Universidad de México sobre algunos de nuestros problemas continentales, promoví como tema inicial de la discusión del nombre que en justicia —justicia histórico-social digamos— correspondía a este lado del Nuevo Mundo, que comienza en el Río Bravo y remata en Magallanes. Y, entonces, al examinar las diversas denominaciones que como "Patria Grande" nos hemos adjudicado o nos han sido dadas, concluí que todas ellas tienen un significado, representan y definen una etapa de nuestra Historia. Por ende, no deben ser confundidas.

El Continente con tres nombres.

En efecto, nuestra dividida "Nación de veinte Estados" ha sido llamada principalmente *Hispano* (o *Ibero*) *América, América Latina* e *Indoamérica*, aunque también se pretendió identificarnos como "Eutoindia", "Indoiberia" e "Indolatina." Pero los tres nombres más conocidos no son sólo meras denominaciones continentales, vale decir de *continente* en su sentido geográfico, sino también de *contenido*. Cada uno de esos nombres responde a una razón histórica, étnica, espiritual y política. Consecuentemente, quienes sostienen que debemos llamarnos "Hispano o Iberoamericanos" preconizan la prevalencia de España y Portugal, de lo ibérico como tradición y como norma, e implican que nuestra verdadera Historia sólo comienza con la conquista europea del siglo XVI. Los partidarios del nombre "América Latina" se basan en que él alude al tronco latino de las razas ibéricas y de las lenguas castellana y portuguesa. Reconocen al mismo tiempo el hecho cierto de la poderosa influencia espiritual de la cultura renacentista, y particularmente francesa —de influencia vigorosa en nuestros pueblos—, y toman en cuenta el valor jurídico y político de las teorías democráticas que, inspiradas en la Enciclopedia y en la Gran Revolución de 1789, dieron rumbo ideológico a la victoria republicana de la Independencia.

De otro lado, los afanosos de que nos confundamos en el gran imperio americano del Norte, propugnan por el simple nombre "América" o por su contemporáneo, equivalente lato, "Panamérica" y, naturalmente, son voceros obsecuentes del elástico "panamericanismo" que rige Washington y muchas veces influye y tuerce Wall Street.

Después de una detenida verificación, mantengo mis conclusiones de hace once años: El término "Hispano o Ibero América", y sus derivados "hispano o iberoamericano" e "hispano o iberoamericanismo", corresponden a la época colonial. Son vocablos de un significado preterista y ya anacrónico. Se refieren a una América exclusivamente española —o portuguesa cuando del vocablo ibérico se trata—, e implican el desconocimiento de las influencias posteriores a la Colonia, que han determinado nuevas modalidades en nuestro Continente.

El término "América Latina" y sus derivados "Latinoamérica" y "latinoamericanismo" son más amplios, más modernos. Corresponden, cronológicamente, al siglo XIX. Abarcan todo lo español y portugués de nuestra Historia, sin excluir el aporte africano, porque incorporan a Haití, que habla francés, a nuestra gran familia continental.

Pero el término "Indoamérica" es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo "cósmico" —digamos, recordando a Vasconcelos—, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término "muy antiguo y muy moderno", que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de Nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de contrarios que impulsan el devenir de nuestra Historia.

Repitiendo ecuacionalmente mis conclusiones de 1927, sostengo que: "Hispano o Iberoamericanismo", igual Colonia; "Latinoamericanismo", igual Independencia y República; "Panamericanismo", igual Imperialismo; e "Indoamericanismo", igual Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo

(*) *¿A dónde va Indoamérica?* (3ª Edición Ercilla.)

período de la Historia que hoy vivimos.

El Continente de las equivocaciones.

Bueno es volver hacia algunas referencias originarias: Ricardo Palma, el celebrado tradicionalista peruano, sostiene que "la voz América es exclusivamente americana, y no un derivado del pronombre del piloto mayor de Indias, *Albericus Vespucio*." El argumento se basa en la afirmación de que "América o *Americ* es nombre de lugar en Nicaragua y que designa una cadena de montañas en la provincia de Chontales", y deduce y presume el tradicionista que aunque Colón no menciona el nuevo vocablo en la *Lettera rarissima* descriptiva de su cuarto viaje, "es más que probable que verbalmente lo hubiera transmitido, él o sus compañeros, tomándolo como que el oro provenía de la región llamada América por los nicaragüenses." (*Tradiciones Peruanas*. Vol. I. "Una Carta de Indias"—Calpe.)

Empero, la teoría más aceptada hoy, como todos sabemos, es la que adjudica al cosmógrafo germano Martín Waldsseemüller, profesor de la Universidad lorenesa de St. Die, la primacía en la denominación de América en su célebre *Cosmographie Introductio*. de 1507. Humboldt así lo sostiene en su *Examen Critique de l' Histoire de la Geographie du Nouveau Continent* (1837) ofreciendo detalles importantes acerca de las razones que tuvo Hylacomylus, apelativo latino del cosmógrafo, para creer, equivocadamente, que el Nuevo Mundo debía llamarse América "porque Americus lo descubrió" (". cu & Europa & Asia a mulieribus sua fortica sint nomina...")

Parece, pues, que América, que fué descubierta por equivocación cuando se buscaba un nuevo camino al Asia, fué también denominada por equivocación. Y parece que este sino de las equivocaciones, en cuanto a *redescubrirla* y a *redenominarla* —particularmente a la parte que de ella nos corresponde—, prevalece hasta hoy. Porque "América" resulta en el lenguaje universal de estos días el vocablo nominador de Norteamérica o, más expresamente, de los Estados Unidos. "Americano" es el estadounidense o el yanqui para el resto del mundo. La gran república del Norte lleva como título oficial "Estados Unidos de América." ¡Y, casi para vergüenza nuestra, o para indicio revelador de nuestro colonial complejo de inferioridad, buena parte de nuestros pueblos llaman exclusivamente "americanos" a los ciudadanos y cosas de aquel país, olvidando que nosotros somos también hijos de América, por ende americanos, tanto como nuestros rubios y negros "primos" del Norte!

Equivocadamente también otros han llamado "Sud-América" a la extensión que comprende el Continente desde México a la Patagonia. Pero este término, que usaron los congresistas de Tucumán en su declaración de 1816, y también Alberdi, Sarmiento y otros ilustres argentinos del siglo pasado, es antigeográfico.

El aspecto histórico y político de la controversia

En una nota final de su interesante libro *Latin America, Its Place in the Word Life* (1937), el profesor de la Universidad de Columbia Mr. Samuel Guy Inman escribe con razón: "La disputa acerca de cómo llamar al pueblo de Sudmérica cuando se hace referencia de él como un todo, es ya vieja." Y después de un detenido análisis de la "Cuestión del Nombre", en el que enfoca los términos "Hispanoamérica", "América Latina" e "Indoamérica", que usa en el texto de su obra casi indistintamente, reconoce que para su país el vocablo compuesto "Latin-América" es el más usual y lógico y, sin duda, el más accesible al idioma inglés. Ciertamente, desde el punto de vista norteamericano, "Latin-América" es modo sajonizado y bastante preciso para denominarnos como nación continental, mientras nosotros no adoptemos definitivamente el nuestro. Sería forzado y retrógrado llamarnos "Spanish-América" o "Hispanic o Ibero-América", porque los dos primeros nombres excluyen a una república de la importancia del Brasil que no es "Spanish", mientras el segundo excluye a Haití que no es Ibera, porque es negra y habla francés; y sí es —por negra y por pequeña, por sufrida y por heroica sostenedora de la empresa libertadora de Bolívar— pueblo hermano nuestro.

Hay algo más, sin embargo, en el debate de las denominaciones: en estos tiempos de planes de conquista y penetración de las Internacionales europeas en nuestros países, predominan las motivaciones políticas. Así como los portavoces del Imperialismo de los Estados Unidos son todos ardorosos "panamericanistas" y sueñan quizá con un vasto imperio americano de polo a polo, también los imperialistas y conservadores españoles son todos furibundos "hispanoamericanistas." Aún muchos que pintan de revolucionarios e izquierdistas en España no cejan en esto de llamarnos "Hispanoamérica." Por su parte el Eje fascio-racista ha encontrado en el "Hispanoamericanismo" un buen celestinaje histórico para llamarnos "su Imperio"; tal figura nuestro Continente en libretos y folletines recientes de la "Falange" y otras organizaciones reaccionarias españolas al servicio de la Internacional Negra. Y en cada uno de nuestros países los súbditos de Franco, sus agentes y propagandistas, se empeñan en "hispanoamericanizarnos" con el mismo empecinamiento con que en las tierras del equívoco "caudillo" tratan los invasores extranjeros de fascistizar al indoblegable pueblo español.

En Italia la facción romana del fascismo —a pesar de que apoya los planes imperiales de Franco como instrumento y vehículo para su soñado plan de "etiopización" del Nuevo Mundo— mantiene aún por tradición romana el término "América-Latina" para denominarnos, como es de uso también, por anhelos de expansión cultural, en Francia y por facilidad de expresión en Inglaterra. Y en Alemania, la facción nazi del fascismo, que usa tácticamente para sus ambiciones de absorción en América los cómodos vehículos de España y Portugal, nos llama "Iberoamericanos"; y éste es el nombre oficial de su famoso Instituto de Berlín, formado en torno de la gran biblioteca donada por el profesor argentino D. Ernesto Quesada.

Aunque sea curioso que también del lado de la España republicana no faltan escritores que nos "hispanomericanicen", importa advertir que esta forma de llamarnos no es popular en la Península. Vale decir que no es del Pueblo sino de las élites y aristocracias más o menos intelectuales. El pueblo español denomina a nuestra "Patria Grande", simplemente *América* como antaño la llamaba *Indias*. Por eso *Indoamérica* tiene de hispano, que es palabra estructurada por dos formas populares españolas de distinguirnos a través de los siglos: *Indios* y *Americanos*. Al inmigrante peninsular que regresa a España —no está demás el recuerdo— llámalos el lenguaje popular castellano "indianos."

Nuestras razones en favor de Indoamérica.

No eludimos nosotros, los que preconizamos el nombre "Indoamérica", la razón política. Contraria-

Contra la necesidad

= De *El Regenerador*, tomo primero. Garnier Hncs. París =

Hojeando un día *El Espectador* de la Gran Bretaña dí con un salmo de David traducido al inglés por el austero Addison, ese maestro de escuela de sus compatriotas que tanto les enseñaba deleitándoles, y tanto les corregía sin causarles enojo. Un grande hombre de nuestros tiempos, dice que para él Homero, Virgilio, Horacio no son los mayores poetas del mundo; que el primero entre todos es Job. Por donde puede verse que los dolores del alma arrebolados con el amor divino producen los conceptos más poéticos, porque tienen origen en las sensaciones más elevadas y tiernas. Job es el poeta del dolor; David el de la felicidad y la alegría, de la gratitud y el amor triunfante. Después de las lamentaciones del uno, los salmos del otro son el monumento mas grandioso de la literatura sagrada. El que yo hallé en *El Espectador* había pasado por tres idiomas: hebreo, griego y latín. En inglés no suena mal la poesía de los patriarcas, sino tan bien, que parece que el rey-profeta había hablado la lengua de los pájaros. Probemos a hacerle hablar en la que, según Carlos Quinto, era buena para con Dios:

Mi pastor es mi Dios, en El confío.
Nada me falta, si de Dios me fío.
Las posturas más suaves me señala;
con el agua más pura me regala;
la vida me conserva; su sendero,
con la mano me muestra, y voy ligero.
Al lugar más profundo yo bajara,
si mi Padre y Señor me acompañara.

Donde voy El está: vengo a su lado,
de báculo me sirve su cayado.
Su anhelo por mi dicha es tan activo,
que rebosando en sus riquezas vivo.
Llena el Señor mi copa siempre tiene,
y cual para un banquete me previene.
Y aunque dones mayores no imagino,
espero el colmo del favor divino.

Trazados con el dedo estos versos en la arena húmeda y tersa de un río, otro día fui a buscarlos. Allí estaban las palabras del profeta fácilmente legibles. Por sobre ellas había pasado un insecto inocente sin causarles el menor perjuicio; antes servía de adorno a la pieza un hilo de baba que como de plata iba serpenteando hasta perderse en la lumbre del agua. Me los puse en la memoria; y como ni noche ni mañana he dejado de repetirlos desde entonces, a ellos les debo sin duda el pan de siete años de destierro y olvido. Los que quieran estar en salvo del hambre, repitan de corazón los versos de David.

JUAN MONTALVO

INDOAMERICANOS:



Dibujo del artista mexicano *Belmor.*

mente, la subrayamos y exaltamos como singularmente significativa. La denominación de nuestro Continente no es sólo un asunto de semántica circunscrita. Es, en su vasto y hondo sentido vital, cuestión de Historia. Pero vale repetir que esta nueva palabra del léxico aprista tiene también sus defensas inobjetables en lo que podríamos llamar con elevada interpretación política la "semántica histórica." Es, como lo indico más arriba, la *unidad superior* de los que sostienen la tesis del "hispanoamericanismo" y la antítesis del "latinoamericanismo." El concepto Indoamérica completa el tríade, porque en su valor de síntesis incorpora todas las razones de uno y otro lado, aducidas en esta polémica, y determina y señala a nuestro Continente, aludiendo a su contenido social, étnico, político, idiosincrásico, lingüístico y cultural.

La más simplista y común objeción al vocablo "Indoamérica" y a sus derivados "Indoamericano" e "Indoamericanismo" se afirma en el argumento de que en algunos países nuestros los indios puros son minoría, como en el caso de Costa Rica, Cuba, Colombia, Chile, Brasil, Uruguay y Argentina. No es difícil la respuesta sin embargo: considerada Indoamérica como un todo —y tal la razón del nombre común—, el valor numérico de "lo indio" es mayoritario. Porque no se trata del indio puro, sino también del mestizo. Y no puede negarse que nuestro Continente, a pesar de sus citadinas y esporádicas islas blancas, es, por predominio de cantidad y por carácter de calidad, mestizo de indio y blanco y, en grado menor, de indio y negro. De ahí que el mismo Palma dijera con no poca razón y mucha gracia, ironizando al racismo aristocratizante de cierta casta españolista limeña, "que aquí el que no tiene de *Inga* tiene de *Mandinga.*"

Pero no es la razón del número, el dato del censo, el índice estadístico lo que apoya el indoamericanismo como nombre y como idea. Es algo más hondo y telúrico, más recóndito y vívido: es el espíritu y la cultura nuestra en que afloran remotas savias desde los oscuros abismos ancestrales de tantas viejas razas en estas tierras confundidas. Germán Arciniegas, brillante escritor indoamericano —de Colombia, donde los indios pur-sang son minoría— ha escrito en su bello libro *América, Tierra Firme* (1938) estas palabras palpitantes de verdad: "Nuestra cultura no es europea. Nosotros estamos negándola en el alma a cada instante. Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Pero nosotros llevamos dentro una *negación* agazapada. Nosotros estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia y no nos es posible someter la parte de nuestro espíritu americano por más silenciosa que parezca. Por otra parte, es cuestión de orgullo. De no practicar un entreguismo que nos coloque como serviles imitadores de una civilización que por muchos aspectos nos satisface, pero que por muchos nos desconsuela y desengaña."

¡Palabras éstas de un escritor mozo que no usa aún el vocablo Indoamérica, pero que brillante e indirectamente fundamenta su defensa! Ellas dicen mucho de las razones culturales en que incide nuestro punto de vista. El indio está en nosotros. André Siegfried le ha visto bien, aunque parcialmente en su *Amerique Latine* (1933) al remarcar que "el fondo de la población es *rojo*, sea en Bolivia, en Perú, en Venezuela, Colombia y aún en Chile donde el *roto*, de carácter mestizo, no puede ser considerado de ninguna manera como perteneciendo a la raza blanca; porque a pesar de las afirmaciones en contrario, el viajero que sabe ver no se equivoca, pues él se encuentra en presencia de un indio." Y aunque Siegfried hable de una "América blanca" en superestimada oposición a la *roja*, acierta en mucho al reconocer y comprobar la importancia e influencia de lo indio en nuestra raza y en nuestra mente.

Con más penetración y grandeza, pese a sus hermosas fantasías de germano nebuloso, ahonda mejor el Conde Keyserling en las discutidas y sugerentes *Meditaciones* que son, por su contenido y por sus tesis, "indoamericanas" y no "suramericanas" como impropia y limitadamente las intituló. En Keyserling, quienes sentimos más abajo del blanquizco pigmento el latido recóndito del corazón del indio, hallamos muchas verdades. Ellas duelen a veces porque arrancan cruelmente la piel de los europeizantes para enseñarles el plasma profundo de su indoamericanismo. Pero, aunque con menos originalidad de lo que pueda suponerse —si hacemos el examen de conciencia que Arciniegas pide—, Keyserling des-

Carta alusiva

Stgo. de Chile, 22 novbre. 938

Mi querido don Joaquín: Le ruego publicar en el primer número que sea posible este artículo de Haya de la Torre, por expreso pedido de él. Además, mi don Joaquín, esperamos su voz. Cierto que América está en peligro de invasión fascista, pero es cierto también que corremos el riesgo de entregarnos maniatados al imperialismo yanqui que no ha modificado sus relaciones financieras con nosotros. Ayer La Hora *de esta ciudad indica que dos empresas, la* Lautaro Nitrate *y la* Taltal Railway *despiden a los obreros que votaron por Aguirre Cerda, y ambas son empresas imperialistas. El 99 por ciento del petróleo peruano y el 99.5 por ciento del cobre peruano siguen controlados por empresas imperialistas como la Standard y la Cerro de Pasco Cooper Corporation. Antifascismo, sí; pero también antimperialismo.*

La pugna de los imperialismos debe ser aprovechada por nosotros sin entregarnos a ninguno. La incondicionalidad ante Roosevelt debe provocar sonrisas despectivas de éste. Hace días, un amigo suyo y mío, Charles Thomson, dejaba oír en un ágape intelectual su voz preventiva: confianza, sí, pero también escepticismo.

Hubo un nativo de extrema izquierda que se ofendió contra él, porque Roosevelt es intangible según lo manda su partido. Don Joaquín: usted que tanto ha luchado por Nuestra América libre haga por defenderla de consignas extranjeras que nos entregan inermes al imperialismo sajón por mantener los vínculos que atan a otros países europeos con sus aliados posibles en una pugna también europea. Comparsas, no, don Joaquín. Basta ya de coloniaje intelectual y político. Por otra parte ese error lleva a esa misma extrema izquierda a asegurar que Benavides es democrático y antifascista. Oígalo bien: democrático el que no tiene congreso, mantiene millares de presos y se prorrogó el mando desconociendo la voluntad popular; antifascista el que ha entregado nuestra aviación, nuestro crédito bancario, nuestra libertad al fascismo italiano, y nuestro azúcar al fascismo alemán. Y eso no lo dice gente de derecha, don Joaquín, esa defensa es hecha por gente de la llamada extrema izquierda que, obediente a consignas, olvida el drama de nuestra América y así como ayer hizo callar a un representante de Puerto Rico en un congreso continental, hoy pretende acallar el gemido de los mártires del Perú, ciento por ciento aprista y por tanto, ciento por ciento antimperialista y antifascista, revolucionario y realista, autóctono y heroico. Ayude a América, don Joaquín. Vaya con mis manos, mi esperanza.

Suyo Affmo.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

cubre en nosotros hondos secretos psicológicos que cada cual conoce más o menos bien, y oculta y disimula mejor con el pródigo barniz de nuestro habitual afán de vivir mintiéndonos.

Keyserling ha indignado a no pocos porteños argentinos descubriéndoles su tuétano indio. Los grupos intelectuales colonialistas de Buenos Aires se han sentido ofendidos—¡ellos, que miran sin cesar a Europa-madre y viven a sus mínimos gestos para seguirlos!—. Esta indignación es, no obstante su altisonancia, artificial y snobista. Las élites coloniales bonaerenses y sus cenáculos literarios adictos—arrogantes como buenos criollos—consideran ridículo, abominable y hasta indecente, que un señor alemán de sangre azul les descubra la "tristeza india" más abajo de sus maquillajes parisienses y de sus burguesas artes de sastrería. Pero "la tristeza india" rezuma en cada tango, aún en los de más lujuriosa catadura; la "tristeza india" está en La Pampa —¡pampa, nombre quechua!—; y, más adentro, en la verdadera Argentina indoamericana, que suelda sus vértebras con las de los Andes y pega sus tierras a las que fueron parte del predio comunitario de los Incas, la "tristeza india" está viva, profunda como la marca de bronce de tantos y tantos "cholos" argentinos que yo vi en los aledaños de Humahuaca, de Jujuy, de Salta y Tucumán donde todavía dice su palabra juntadora de pueblos el imperial verbo quechua de remotos ecos que parecen eternos.

Indoamérica, vocablo de reivindicación y de optimismo.

Keyserling hace tres afirmaciones sobre la trascendencia telúrica de lo indio en nuestro continente. Dice que la tristeza indoamericana "no tiene nada de trágica" (*Medit.* 10). Descubre que en estos pueblos "encontramos ya hoy en día indicios de una concepción autóctona y original del Universo" (*Medit.* 8). Reconoce que "precisamente la inintelectualidad y la pasividad de Indoamérica pueden conferirle en este viaje de la Historia una misión trascendental para la Humanidad", porque "existen ya las condiciones previas" y le parece "asegurado el porvenir indoamericano", deduciendo que "es posible que el próximo renacimiento del espíritu surja en Indoamérica para la salvación de los hombres todos y para redimirlos de la brutalidad" (*Medit.* 8).

Estimulantes conclusiones que no se basan en una concepción europeizante o colonial de Indoamérica y que reconocen su unidad indestructible en la raíz de lo indígena y telúrico. Porque nuestra—india—es la tristeza indoamericana—de la que dice Keyserling, quizá en la más aguda y realista de sus tesis—que "entraña más alto valor que todo el optimismo de los norteamericanos y que todo el idealismo de la Europa moderna" (*Medit.* 10).

Y esa *tristeza optimista*—acicate dolido y férvido de nuestra revolución, surge ya acendrada y vívida en lo que hay de arte puro en Indoamérica. Degenera y se desfigura en los malos tangos cabareteros y en todo ese mezquino jazz de pésima musicalería colonial que empequeñece la tristeza en morbosas angustias sexuales. Pero es fuerte y pura en los viriles ritmos quechuas que no cantan esclavitud—la kachampa cusqueña, por ejemplo; —en más de una dulce y bella canción maya que oí en Yucatán; en la música mestiza de buena cepa campesina, como el "pericón", el "tamborito", la "ranchera" y "santiagueñas" gauchas; en las vibrantes "zambas"—"zambacuecas" o "zamacuecas" o "marineras", que con variantes leves de compás son del Plata, de Chile, de Bolivia y del Perú;—en los "pasillos" de Ecuador y Colombia; en no pocas canciones brasileñas, centroamericanas y antillanas, y en la magnífica música popular de México plena de gallardía y de vigorosas resonancias. Surge también esa optimista tristeza india en la pintura genial de Ribera, Orozco y sus discípulos y en la auténtica poesía rural indoamericana, irónica y ágil, a lo "Martín Fierro", porque la ironía triste y fuerte a la vez es de firme rastro indio, y en quechua tenemos de ella expresiones incomparables.

Por todo eso que ya anuncia el espíritu de lo que nuestra Patria Grande ha de ser, "Indoamérica" es un nombre de reivindicación integral, de afirmación emancipadora, de definición nacional. El arte se ha adelantado a su advenimiento; pero por él habla precursoramente la rebeldía y el secreto optimismo que van gestando una medular transformación en nuestros pueblos.

Y ese es el sentido y la justificación histórica de la expresión "Indoamérica." Ella envuelve y sintetiza, como queda dicho, a todas las demás: *Indias* fué llamado este Continente durante tres siglos por nuestros conquistadores, y *América* es nombre tan europeo como nuestro. Es latino por Vespucio, por Hylacomylus y por los españoles y portugueses que lo aceptaron. Y el vocablo Indoamérica que —repitámoslo— es de todos modos de origen ibérico y—reiterémoslo,—es por tanto, de extracción latina, al mismo tiempo que conserva la auténtica denominación del Descubridor, y la de su primer defensor, Las Casas, amén de la que usaron las instituciones básicas del virreynato, supera esos valores alusivos con el sentido moderno del Indio y de nuestra América que va transformándose y definiéndose en el crisol de una nueva raza y de una nueva cultura.

¡No nos avergoncemos, pues, de llamarnos indoamericanos! Reconozcamos que en el corazón de nuestro Continente, como en el corazón de cada uno de sus habitantes, está lo Indio y ha de influir en nosotros aunque se perdiera en la epidermis y el sol se negara a retostarla. Porque está viva lo que Arciniegas llama bellamente "la negación agazapada", y ella ha de aflorar en plenitud de sus valores vitales algún día. Muchas veces, viajando por nuestras tierras y oyendo el habla de sus pueblos, he pensado que lo indio está impreso en nosotros hasta en la entonación con que hablamos nuestro idioma. El hombre de México, según la región, da al castellano un acento que no es raro percibir y distinguir cuando se oye hablar los dialectos indígenas. Alguna vez observé que hay tono *yaqui* en el dejo de los norteños, azteca o zapoteca en el de los de la meseta y mayaquiché en los de Yucatán y Guatemala. ¿No hablarían los chibchas con la cadencia colombiana y los araucanos con el "canto" chileno? Los andinos de Ecuador, Perú, Bolivia y Sierras argentinas tienen semejantes inflexiones quechuas. "Canto" mochika es el de los costeños del Nord-Perú y guaraní el de la entonación paraguayo-chaqueña. Y donde el negro dejó su rastro, cuando sustituyó al indio, hay una manera peculiar de hablar la lengua de Castilla. No hablamos, ciertamente, en Indoamérica el español de España. Y lo hablamos con diversos tonos. Digno de observarse es también que nadie sabe escucharse el propio *dejo*. En cada región de América se dice que los foráneos "cantan".

¡"Canta" el indio en la fonética de todos, pero sólo lo reconocemos en los extraños! Conocernos a nosotros mismos es quizá el mejor paso para lo que tantas veces se ha llamado el necesario *redescubrimiento* de Indoamérica...

HAYA DE LA TORRE

Incahuasi, nov. de 1938.

Civilización o muerte

= Envío del Lic. *Enrique Jiménez*, dominicano connotado que estuvo, hace poco, en esta ciudad de San José de Costa Rica =

No va a ser un lecho de rosas el en que va a descansar la familia dominicana en este siglo. Va a tocarle un trabajo ímprobo de organización y un esfuerzo continuo de desviación.

Lo que hoy hacemos no es más que darnos cuenta de lo que hay que hacer para dar estabilidad a la administración pública. Apenas si empezamos a comprender cómo de la absoluta desorganización en que nos encontramos no se puede llegar a la organización de nuestra vida nacional, sino a fuerza de administración recta, sana de intenciones y metódica en sus procedimientos.

El siglo no va a permitirnos seguir por donde vamos. Por donde vamos se llega a la barbarie corrompida, crapulosa, lacerada, y nada más que con ver los antecedentes de ese siglo, se está viendo que él no puede permitirnos esa obra de corrupción y destrucción.

Felizmente para los pueblos débiles, las premisas de donde parte el siglo para su trabajo de cien años es el dominio puro y simple de la fuerza: de la fuerza hecha verdad por medio del principio terrible de la evolución; de la fuerza hecha poder, por medio del principio de las grandes nacionalidades; de la fuerza hecha guerra por medio del tremendo principio de esa supremacía de la fuerza brutal.

Esos tres horribles perturbadores de la vida del siglo XIX van a ser los constructores del siglo XX, y pese a quien pese, así será cómo los que no sepan sacar partido de sí mismos para hacerse fuertes en verdad, en poder y acometividad, serán pueblos barridos o destruidos.

Los dos pueblos que habitan esta hermosísima parte del Archipiélago de las Antillas, que no sueñen, que no dormiten, que no descansen! Su cabeza ha sido puesta a precio: o se organizan para la civilización, o la civilización los arrojará brutalmente en la zona de absorción que ya ha empezado.

Con el patriotismo de las pasiones enfurecidas, con la resolución de salvarse o morir, con los viejos heroísmos que ya han pasado de edad, con los resabios morales e intelectuales de aquel siglo pasado tan sujeto a espejismos de la mente!... Con eso, con lo que no sea verdad, poder y fuerza, no se irá en el siglo XX a parte alguna.

Los que no puedan llegar a alguna parte, aunque no sea más que a ser dueños de sí mismos en un rincón del espacio, que se civilicen. La orden del siglo es terminante:

Civilización o muerte.

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

Santo Domingo, Repca. Dominicana, enero 1º de 1900.

«Una madrina cubana, chilena, argentina, para cada niño español», pide Gabriela Mistral.

= De *Voz de Madrid*. París, 26, noviembre, 1939. =

Debemos pensar las mujeres de América Española en una organización grande de "madrinas de los niños españoles", no sólo para este trance de guerra sino para la post guerra, que será sólo un poco menos aflictiva que el momento.

No se trata, a estas alturas, de *cumplir* con un dólar o con un kilo de azúcar que se manda a tal o cual institución. Eso es bueno, pero insuficiente y yo diría que mísero.

Tome sobre sí cada mujer nuestra un niño español; cargue con su vestuario y con buena parte de su alimento; dé a una de esas criaturas de nuestra sangre y también a sus padres, la tranquilidad de que en esta orilla del mundo una mujer vela por ella, con velo constante.

Me dice Mariblanca Sabas Alomá que hay a nuestra disposición una lista de *ahijados* solicitantes, que aceptar, que adoptar. Cubramos esa lista. Yo escogeré hoy o mañana uno de esos nombres, al azar. Todos son niños, cualquiera de ellos tiene derecho a mi alma; con rostro o sin rostro, ellos son mi casta, ellos me hablan a las entrañas.

En unos días podemos las mujeres americanas, si así lo decidimos, si entendemos que este es un servicio elemental, un deber de simple decoro, en una semana podemos resolver el nudo ciego de aquella desgracia tremenda.

Una madrina cubana, chilena o argentina, para cada niño español, para todos los infelices niños de España.

Hagámoslo enseguida; soseguemos nuestra conciencia; vamos al encuentro de aquellos millares de madres que viven un dolor sobrenatural.

Sería una vergüenza para nosotras, americanas, si hay niños con hambre y niños desnudos en la España de los dos años de guerra. Pero, desde luego, tenemos que pensar en el día siguiente de la guerra, en la España hecha pedazos que debe rehacer su cuerpo económico, social y moral. Eso es nuestra segunda faena; eso también nos toca y es nuestro lote de obligación.

Paguemos la deuda de la sangre que España acarreó hacia América. Respondamos, con la lengua que de los españoles recibimos, a las madres que, sin nombre, sin bulto y sin palabra, nos piden y nos llaman a su ayuda.

GABRIELA MISTRAL

Una carta política de Waldo Frank

La sacamos del Nº 2 del excelente semanario Voz de Madrid, *en París.*

París, 14 julio 1938.

Querido Ramón Sender:

Me satisface mucho que me haya hablado de ciertos rumores que han llegado a Ud. acerca de mí. Ud. y todos aquellos que me conocen y han seguido mi obra, saben que esos rumores son falsos. Pero en esta hora, cuando el pueblo español lucha por todo el género humano, no puedo tolerar el más mínimo equívoco acerca de mi posición ante el Gobierno español, los enemigos de España y los amigos de España. Eso hiere y perjudica mi eficacia como combatiente de la gran causa de España. Cada soldado tiene el deber de estar dispuesto siempre para que llegado el caso pueda usar todo su poder. Por eso yo debo defenderme contra falsas noticias que entorpecen el valor de mi pluma en la cruzada universal que en España se lleva a cabo.

Los rumores, necesariamente vagos, que Ud. ha oído son que yo soy un trotskista y que por lo tanto yo justifico posiciones contra el Gobierno de la República. Si esto fuera cierto, no serían vagos rumores. Yo no he sido nunca de los que esconden sus convicciones. Todo el mundo lo sabría. La verdad es que yo no soy trotskista y nunca fui trotskista. La verdad es que nunca escribí una palabra ni he dicho nada que justifique la opinión de que soy un trotskista. La verdad es que yo nunca defendí el P.O.U.M. u otra rebelión, abierta o secreta, contra el Gobierno legal de España, y que todo lo contrario, yo he calificado de funesto, desde el principio de la guerra, todo trabajo encaminado a dividir las filas leales y he defendido fervorosamente al Gobierno leal del Pueblo Español.

Cualquiera opinión contraria sobre mí es una falsedad, cualquiera opinión en contra supuestamente escrita por mí, es una mentira, o un error.

Yo llamo la atención sobre la traducción de un artículo mío (un artículo de profunda amistad a la Unión Soviética a pesar de que muchos comunistas no lo han estimado así) y que apareció en el *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica. Había una frase un tanto ambigua en la que parecía insinuarse que yo aceptaba la versión trotskista del proceso de Moscú. Inmediatamente rectifiqué esta mala versión; y mi corrección fué honestamente y escrupulosamente publicada en el mismo diario. Yo no puedo recordar otra justificación de los rumores que Ud. ha oído.

Yo he sido por muchos años un aliado de los comunistas con graves diferencias ideológicas. Yo no desestimo estas diferencias en el dominio filosófico, psicológico, ético. Verdaderamente las considero de importancia en el terreno de la acción. No es este el lugar de discutir.

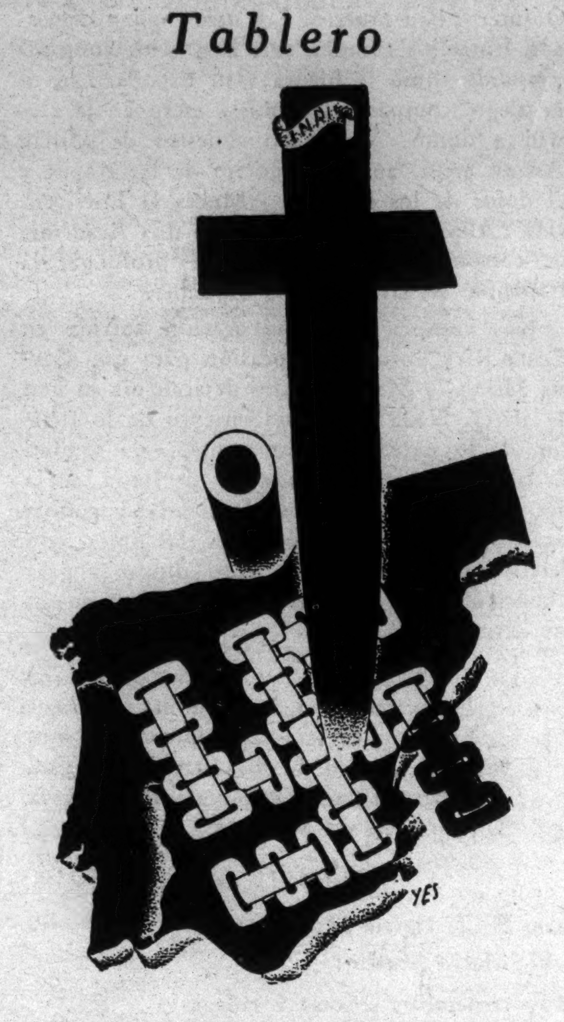
Pero estas diferencias nunca han sido en lo más mínimo trotskistas; nunca me han desviado de la defensa de la Unión Soviética; no han destruido mi substancial aceptación de la política exterior de la Unión Soviética; no pueden de ninguna manera debilitar mi gratitud por los comunistas de España y por la ayuda de Rusia a España, ni pueden borrar el magnífico trabajo hecho por los comunistas de todos los países, en todos los terrenos del frente revolucionario.

Durante estos trágicos y maravillosos años, yo he dado a España todo mi corazón, toda mi inteligencia y todo el tiempo que he podido, siempre en constante preocupación por no poder hacer más.

Esta es la razón de que todo lo que tiende a disminuir la buena acogida y eficacia de mi trabajo, me apena. No lo es cualquier absurda injusticia hacia mí, personalmente; pero esos rumores son ilógicos y perjudican la causa por la que Ud., querido Ramón Sender, y todos nosotros, estamos obligados a dar nuestras vidas.

WALDO FRANK

Tablero



Programa militar - fascista: 'Por una España grande..., libre de la civilización democrática.'

(De *Ayuda*, Madrid.)

¿Qué se hizo la Academia Española?

Como lo presumíamos, la conducta de dos académicos costarricenses ante la posible *Academia franquista*, en Salamanca, ha sido comentada en el exterior.

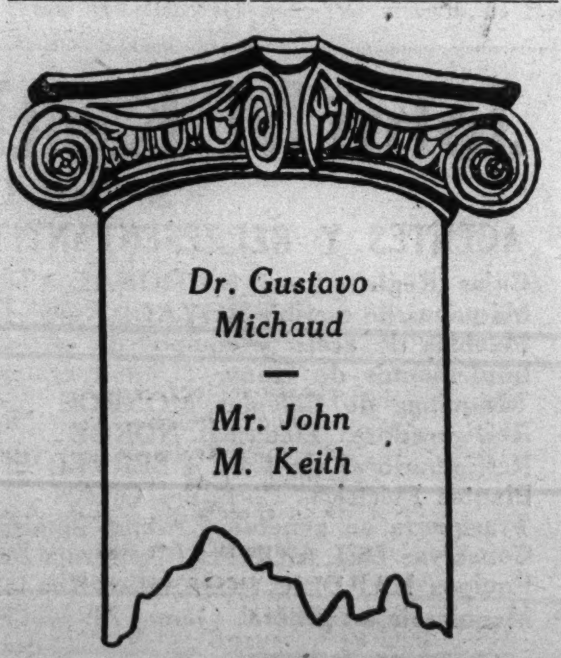
De *Voz de Madrid*, París, 17 de diciembre de 1938, cogemos lo que sigue:

Títulos:

Los intelectuales americanos contra Franco. El Presidente de la Academia de Costa Rica desmiente su pretendida adhesión al Instituto de España, *de Salamanca.*

Texto:

Hace algún tiempo nos sorprendió dolorosamente la noticia aparecida en *El Heraldo de Aragón* en la que se afirmaba que José María Penán, como director de la pretendida Academia Española que los facciosos han intentado resucitar en Salamanca, había recibido la adhesión de los Académicos correspondientes de Costa Rica, y se añadía que *"era el primer país de América en adherirse al Instituto de España."*



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribieron los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

Pero no ha tardado en llegarnos de América el mentís más rotundo a tal infundio, y las *Academias* facciosas seguirán esperando otro *"primer país"* americano que se les adhiera.

En el número correspondiente al 5 de noviembre pasado del *Repertorio Americano* se publican las cartas dirigidas por varios miembros de la Academia Costarricense presentando su renuncia del cargo al director de la misma ante la creencia de esa supuesta adhesión a Burgos, y la rectificación del señor Fernández Guardia.

Extractamos los párrafos más importantes de estas misivas:

El académico Mario Sancho, que ha leído la supuesta adhesión, escribe:

(Aquí los párrafos del caso).

Por su parte, el ilustre y venerado don Joaquín García Monge, cuya voz pesa en toda la América Hispana, escribe la siguiente carta:

(Aquí la carta del Sr. G. M.)

Ambos académicos han recibido del director de la Academia, señor Fernández Guardia, las siguientes respuestas:

(Aquí las dos cartas del Sr. F. G.)

Como se ve, la reacción ha sido contundente y muestra qué opinión tienen los hombres representativos de la América Central del *flamante* instituto de España.

*

En la muy estimable revista *El Gráfico*, de Bogotá, número del 26 de noviembre de 1938, nuestro amigo y colaborador Luis E. Nieto Caballero, tan despierto, hace esta pregunta:

¿Qué se hizo la Academia Española?

En el *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica acabamos de leer las cartas en que Mario Sancho y Joaquín García Monge renuncian a continuar formando parte de la Academia de la Lengua, en el supuesto de que sea verdad la adhesión de dicha institución a la falsificada Real Academia Española, presidida por don José María Pemán, que el general Francisco Franco estableció en Salamanca.

Para honor de Costa Rica, el director de la Academia, don Ricardo Fernández Guardia, uno de los más encumbrados personajes en las letras de la progresista república, desmiente la versión y asegura que no ha podido salir sino de la interpretación equivocada de una carta que, por conducto de su amigo don Anastasio Herrero, dirigió a don Luis Quer y Boulle, a Salamanca, preguntándole por la suerte que haya corrido la Academia Española, una vez que desde el comienzo de la guerra no ha llegado noticia directa de ella a la Academia costarricense.

Don Anastasio, franquista como su nombre lo indica o lo hace presumir, le entregó la carta a don José María Pemán como una adhesión de los académicos costarricenses a lo que empezó llamándose Instituto de España y ya va en Real Academia Española. El problema nada tiene qué ver con la política. Franquistas o leales, y simpatizantes de la revolución o amigos del gobierno, tienen que estar de acuerdo en que se trata de un abuso y de una usurpación. Director de la Academia auténtica es el gran humanista Menéndez Pidal, cuya nostalgia de patria se abriga hoy en los claustros universitarios de los Estados Unidos. Lo de Salamanca es un juego.

Varios académicos, de los más eminentes, como Palacio Valdés, Unamuno, Joaquín Alvarez Quintero, han muerto. Los otros andan dispersos. Entre los grandes, sólo Benavente continúa prendido como la hiedra a su España. Los de la alegre comparsa franquista están en la ciudad a donde "el manco siniestro de Millán Astray gritó, ante el regocijo de las tropas y el dolor de los letrados: "Muera la inteligencia!" Allá no puede existir sino una Academia de cartón, con pretensiones de prolongar la tradición de la Academia española.

Nos complace la equivocación sufrida en Costa Rica porque dió ocasión para que García Monge y Mario Sancho dejaran oír su voz de alerta. Nada de reconocimiento de lo ficticio, de lo nacido, bárbaramente, a la sombra de las banderas de Alemania y de Italia, en la tierra de Cervantes! La Academia Española está dispersa. Y sus autoridades, las únicas con derecho para restablecerla, casi diríamos para reconstruirla, se encuentran adoloridas bajo cielos extranjeros.

*

La respuesta a la pregunta de *Lenc* la hallamos en esta carta inédita que nos llega de México, D. F., firmada por Dn. *Agustín Millares Carlo*, catedrático de la Universidad de Madrid:

Méjico, 19 de enero de 1939.

Sres. D. J. García Monge
y D. Mario Sancho:

Muy respetables señores y colegas:

En el número correspondiente al 17 de diciembre de 1938 de *La Voz de Madrid*, magnífico periódico antifascista que ve la luz en París, acabo de leer las admirables cartas por Uds. dirigidas al Sr. Presidente de la Academia Costarricense, correspondiente de la Española.

Permítanme que como ex-secretario de la Comisión Delegada del Instituto Nacional de Cultura de España y representante en él actualmente de la disuelta Academia de la Historia, ponga a Uds. en ciertos antecedentes de gran interés, a mi juicio.

En primer lugar, tanto la Academia de la Lengua Española, como las de la Historia, Medicina, Bellas Artes, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Ciencias Morales y Políticas, no existen, como tales Academias, desde a poco de iniciada la guerra de invasión que padecemos. El Gobierno español, a raíz de la odiosa sublevación militar, tuvo el acierto de disolverlas, para crear el Instituto Nacional de Cultura, en diversas secciones, las cuales, si más o menos venían a coincidir con las especialidades que las antiguas Academias cultivaban, tenía y tiene el propósito de acabar con métodos viejos, de orientarse hacia los problemas populares y de evitar que las Academias siguieran siendo asilo de lo más anquilosado y retrógado de nuestro país.

Las circunstancias terribles porque hubimos de atravesar impidieron de momento la realización del plan concebido. Mas al instalarse el Gobierno en Barcelona y ante las dificultades de poner en marcha un organismo tan complejo, el ministerio de Instrucción Pública creó una Comisión Delegada del referido Instituto, integrada por el venerable D. Ignacio Bolívar, como presidente; de D. Tomás Navarro Tomás, vicepresidente, y en representación de la Academia de la Lengua, y de los Sres. D. Manuel Márquez, D. Bartolomé Pérez Casas, D. Pedro Carrasco, D. Antonio Zozaya, y del que suscribe esta carta, como representantes de las extinguidas Academias de Medicina, Bellas Artes, Ciencias Exactas, Ciencias Morales y de la Historia, respectivamente.

Atribuciones de la Comisión Delegada eran y son el ocuparse de todos los problemas concernientes a las suprimidas Academias, de sus edificios, objetos de arte, bibliotecas, archivos, etc.

Nombrado Secretario de la Comisión, se me designó para trasladarme a Madrid, en marzo de 1938, y girar una visita de inspección a los locales de las Academias. Pude entonces comprobar (y de todo ello tengo pruebas fotográficas) los destrozos causados por la aviación y los cañones facciosos en los locales que albergan las instituciones académicas. La de Bellas Artes, instalada en la calle de Alcalá, ofrece su techumbre destruida, con grave riesgo de sus colecciones pictóricas y de su biblioteca, rica en libros del siglo XVIII. En la Academia Española penetró un obús por el techo de la biblioteca, horadó el piso y fué a reventar en los sótanos. ¿Para qué continuar? El interior de la Academia de Ciencias es un montón de escombros y su sala de recepciones y conferencias absolutamente imposible de reconocer.

La Comisión Delegada ha atendido al reparo de tantos males, se ha preocupado de la situación del personal, ha hecho trasladar a lugares seguros los manuscritos y libros más preciosos, tales como los famosos códices de S. Millán de la Cogulla, alguno de los cuales remonta al s. IX y los ejemplares del Arcipreste

de Hita y de Gonzalo de Berceo, ambos del siglo XIV. Sólo se ha perdido aquello que los obuses criminales o las bombas de la aviación facciosa destruyeron, sobre todo en aquellos días de noviembre y diciembre del 36, cuando nuestra Biblioteca Nacional fué *de intento* bombardeada por los enemigos de España.

En el mes de junio del pasado año, me cuidé muy bien de enviar a las Academias, de todas clases, correspondientes en el Extranjero, una circular, para comunicarles la situación actual de nuestros problemas. Recuerdo perfectamente que la de Costa Rica no fué olvidada, pero seguramente la carta no llegó a su destino.

Así pues, en la España leal, no existe otro organismo responsable, en relación con las disueltas Academias, que la Comisión Delegada del Instituto Nacional de Cultura, presidida en realidad (dada la edad avanzada del Sr. Bolívar) por D. Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional, filólogo eminente y persona de una lealtad ejemplar.

Al disponer mi Gobierno que viniese a ocupar el cargo de vicecónsul de España en Méjico, mis compañeros de la Comisión quisieron, por especial y no merecida benevolencia, que continuase ostentando en ella el cargo de vocal, en representación de la que fué Academia de la Historia.

Respecto del Instituto de Salamanca sólo puedo comunicarles lo que leí hace tiempo en periódicos italianos, que daban cuenta de la inauguración de sus tareas. Los académicos de nuevo cuño juraban con la diestra sobre la Biblia y con la izquierda ¡sobre el Quijote!, por Dios y por sus respectivos Angeles Custodios, fidelidad al Caudillo, "salvador de España". El juramento lo recibía, vestido de falangista, D. Eugenio d'Ors, en un tiempo catalanista, y ahora traidor a España y a Cataluña.

Repito que sus cartas, reflejo del sentir valiente y noble de los espíritus selectos y amantes de la justicia y de la verdad, me han conmovido profundamente.

Reciban Udes., con la expresión de mi consideración personal, entusiastas saludos antifascistas de s. s. y a.

AGUSTIN MILLARES CARLO
Catedrático de Paleografía y Latín en la Universidad de Madrid.

Señas: Balderas, 37, Méjico, D. F. México.

*

Nota adicional destinada a Don Mario Sancho.

Desde 1933 a 1935 dirigí y publiqué en Madrid una Revista titulada *El Museo Canario*, como prueba de mi cariño a mi tierra natal, hoy en poder de los facciosos. Una de las personas que me ayudó a mis tareas fué José Pérez Vidal, actualmente profesor en el Instituto de Sabadell (Cataluña). Hoy precisamente he recibido carta suya. Yo no sé si Ud. sabrá que en el Nº 5 de la citada Revista, págs. 91-95 se publicó por P. Vidal una amplia reseña de su folleto titulado *El doctor Ferraz. Su influencia en la educación y en la cultura del país.* S. José, Costa Rica, 1934.

Pérez Vidal, según me escribe, prepara una biografía completa del venerable D. Valeriano, y me anuncia que su primer capítulo se publicará ahí en un folleto. Como canario me felicito de ello.

Si Ud. no ha leído la reseña de Vidal, tendré mucho gusto en enviarle una copia, pues he logrado traer una colección de *El Museo Canario.*

Se reitera suyo afmo., s. s.

A. MILLARES

D. José Pijoán se queja, y acusa

Otra carta que suscitará comentarios. Tiene la palabra don José Pijoán.

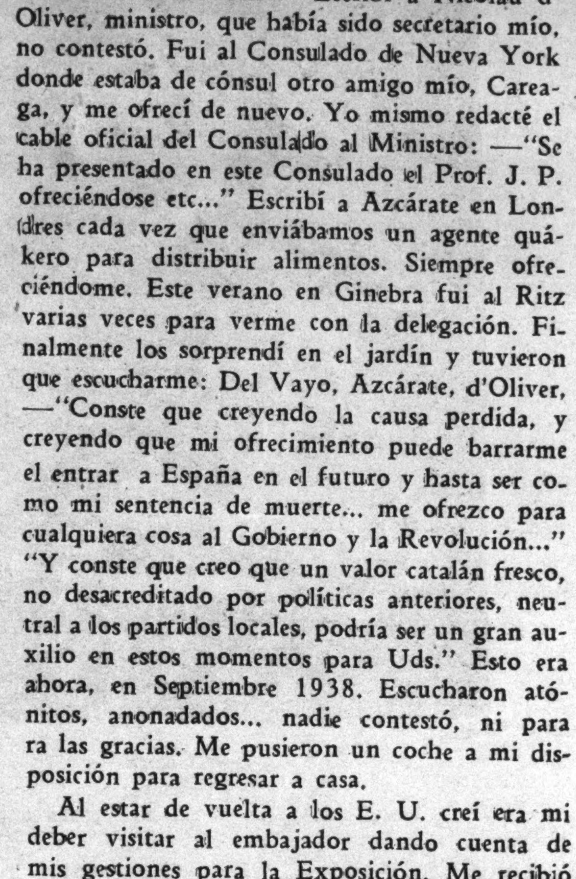
17 Clematis Bld. Wilkingsburg. Pa.
17 Enero 1939.

Querido Don Joaquín:

Le escribo desde Wilkingsburg donde reside mi hija Rosa, que espera un bebé y donde estaremos unas semanas. No regresaré a Chicago hasta mucho más tarde. Le envié una postal hace pocos días, pero comprendo que debo contestar todavía a su carta del 1º de Agosto. No lo hice entonces porque tuve que ir a Europa a gestionar por cuenta de la Exposición de Nueva York que enviaran de España algo de lo que tienen almacenado en Cataluña y en Francia. Fué un viaje rápido y penosísimo porque tenía que estar de regreso en Chicago a primeros de Octubre y porque el espectáculo de la Europa actual y de los refugiados españoles no podía ser más deprimente. De lo general, de Europa, no voy a hablarle, lo lee Ud. en los periódicos, pero lo de España es incomprensible si no se ve de cerca. Los intelectuales, no se atreven a manifestarse porque, excepto los que ahora forman parte de los gobiernos, todos quieren volver a España y temen que si ganan *los otros* serán expulsados o perseguidos. Ud. creerá que esto es cobardía y ciertamente lo es, pero hay la excusa de que con los que ahora dirigen los negocios de una y otra parte no se puede tratar. No hablemos ya de los de Franco. Si un intelectual —o persona con nombre conocido— entra en el lado negro por de pronto va a Ondarreta, que es la cárcel de San Sebastián. Después, al cabo de dos o tres meses, si se aclara que realmente es negro, o quiere serlo, le sueltan y le tienen a prueba de observación seis meses. Esto lo harían con el propio Ortega si fuera allí. Dicen es sólo régimen de guerra.

Del lado del gobierno uno se encuentra con un personal antipático, hosco, poco imaginativo, ignorante, necio... hasta en las más altas esferas. Voy a poner mi caso: En Agosto 1936, cuando todos escapaban, cablegrafié a Azaña ofreciéndome del todo y para cualquier cosa. Contestó con otro cable: "Agradecido, paso ofrecimiento Gobierno." Cablegrafié entonces





a Álvarez del Vayo y a Bernardo Giner, los ministros que conocía: no contestaron. Cablegrafié tres veces a Cruz Marín, muy amigo, que de cónsul en N. York, había pasado a cónsul, casi embajador en París. Contestó: "Entiéndase con Gobierno." Escribí a Nicolau d' Oliver, ministro, que había sido secretario mío, no contestó. Fui al Consulado de Nueva York donde estaba de cónsul otro amigo mío, Careaga, y me ofrecí de nuevo. Yo mismo redacté el cable oficial del Consulado al Ministro: —"Se ha presentado en este Consulado el Prof. J. P. ofreciéndose etc..." Escribí a Azcárate en Londres cada vez que enviábamos un agente cuákero para distribuir alimentos. Siempre ofreciéndome. Este verano en Ginebra fui al Ritz varias veces para verme con la delegación. Finalmente los sorprendí en el jardín y tuvieron que escucharme: Del Vayo, Azcárate, d'Oliver, —"Conste que creyendo la causa perdida, y creyendo que mi ofrecimiento puede barrarme el entrar a España en el futuro y hasta ser como mi sentencia de muerte... me ofrezco para cualquiera cosa al Gobierno y la Revolución..." "Y conste que creo que un valor catalán fresco, no desacreditado por políticas anteriores, neutral a los partidos locales, podría ser un gran auxilio en estos momentos para Uds." Esto era ahora, en Septiembre 1938. Escucharon atónitos, anonadados... nadie contestó, ni para ra las gracias. Me pusieron un coche a mi disposición para regresar a casa.

Al estar de vuelta a los E. U. creí era mi deber visitar al embajador dando cuenta de mis gestiones para la Exposición. Me recibió como a un pelele y al fin textualmente me dijo: —"Ud. no debía participar en estas cosas oficiales porque *"no tiene autoridad moral ni de ninguna clase"*. Le juro Don Joaquín, que estas fueron las palabras mismísimas de los Ríos a quien llamamos Fernando o Fernandito. Yo "sin autoridad moral ni de ninguna clase..." a los 60 años!

No, Don Joaquín, en este asunto de España hay dos puntos capitales que han sido inadvertidos por Uds. Primero: el país, digno de mejor suerte, sufrió durante los años de la República un tratamiento indigno por parte de la camarilla de incompetencias masónicas que todavía encontramos del lado rojo. Se tomó la República como un jolgorio (ahora le llaman a esto euforia) sin considerar lo que sufrían todos con el cambio de régimen que trajo, como siempre trae un cambio así, una retracción de la economía. Ni asistencia a los desocupados, ni obras públicas para ocuparlos. Tomar las tierras de los grandes, sin darlas a los pelados. Destruir las escuelas de los curas sin hacer otras o por lo menos hacer solamente edificios (algunos disparatados), y la enseñanza universitaria dejarla como estaba. Representación exterior: se envió a uno a Bruselas porque calzaba botines. El caso de Zulueta: el Papa dijo: no me manden este señor (autor de un libro: *Oración de un incrédulo*) —lo hicieron ministro para fastidiar al Nuncio. Después el trágala de nombrarlo embajador al propio Papa. La embajada de Washington (una secundaria, para aquellos analfabetos de Madrid) estuvo vacía la mitad del tiempo, etc. etc. Ud. debió leer mis artículos y los de Castillejo en *El Sol*, podía darse cuenta de que se venía la gorda. Y no por ataques de Gil Robles, sino por la indefensibilidad de los de la izquierda.

Pero esta destrucción de España debería servir por lo menos para darnos cuenta todos, sobretodo Uds., del segundo punto capital, im-

(Pasa a la página 173)



Isola Gómez
(1938)

Isola Gómez en su 2do. libro de versos:
VERDE CLARO

La revista *Billiken*, de Caracas, en su Nº 859 del año XIX, semana 2ª de octubre de 1938, reproduce el estudio a fondo de nuestro colaborador Rómulo Tovar sobre *Colmena* de Isola Gómez, que publicamos en el Nº 23 del tomo XXXV de este semanario.

Nos place que *Billiken* le haga justicia a Isola Gómez como poetisa venezolana.

Ahora nos llega de Isola su segundo libro de versos: *Verde Claro* (Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica. 1938).

Son 53 las poesías, en una obra de 248 páginas, que supera en todo a la anterior: *Colmena*.

Superarse es progresar y en este su *Verde Claro* enigmático, Isola revela adelantos mayores, decisivos, en su vuelo ascendente de poetisa en verdad.

Más de la mitad de las poesías que el libro atesora, hemos anotado con el *¡Muy bien! ¡Muy bien!* sacramental de los profesores (sin serlo, cierta, afortunadamente). Véanse las composiciones de las págs.: 29, 33, 37, 41, 47, 51, 55, 59 (linda), 65, 73 (linda), 77, 81, 85, 89 (gitana), 93, 97, 101, 109, 113, 121, 129, 135, 143 (original), 147, 159, 169, 175, 207, 211, 219, 230 y 241 (estupenda).

Se titula el libro, dijimos, *Verde Claro*. Esta vez el corazón de la poetisa (tan mujer que es ella), se define —adentrándose más— en verde. Esperanza, pensamos. Sabiduría del corazón, se llamaría eso.

("un sortilegio verde claro", "agobios
de esperanza dio en color"...)

Verde claro... responde así a mi musa
con esa entonación del que es llamado.
Al remontar en espiral de sombras
discurre el corazón allí escoltado...

Soy prisionera de verdes
que oscilan en verde Nilo.

Nací en la montaña y quiero
todo lo verde que crece.

Hay más verdes simbólicos en el libro que no son como para la mera descripción.

Y esos versos como flechas que le salen del alma. Ejemplo:

Dora tu espiga en la espiral del sol!

Sortilegio es adivinación. Y tanto que adivinarle a esta poetisa enigmática sin ser oscura. Hay que fijarse en algunos de los puntos suspensivos (...), en los versos de Isola, y en los títulos. Cuánto dicen; la cosa es saberlos sentir e interpretar.

El sortilegio que hay en el incorporarse del alma de la poetisa a su paisaje dilecto. El hechizo gitano en el alma de Isola. Volvemos a lo mismo: problemas que habría que estudiarlos a la luz de la sicología. Alma de mujer interesante, complicada.

Reproducimos algunas de las poesías que más nos han gustado en este *Verde Claro*.

DE LA SIERRA VENGO...

Nací en la montaña,
junto a pedrones enjutos...
Soy vecina de las hierbas,
de las breñas, de los juncos...!

Nací en la montaña.
Soy hermana de los cedros
y de los pinares altos;
de los castaños henchidos,
de los bambúes que se mecen
con ramajes extendidos...
Soy prisionera de verdes
que oscilan en verde Nilo.

Nací en la montaña abierta,
sus molinos removidos
cantando canción de piedra...
Siento admiración de cima,
porque rodearon mi cuna
los arrullos de los ríos
y el bienestar de la selva

Nací en la montaña, cuando
el empinar del bosque...
hirvió su capullo altivo,
y en su redondel de encinas
se fué encerrando la noche.
Nací en la montaña, abriendo
el bucaral su capote...
Las hojas de los guayabos
raspando su olor de monte.

Nací entre juncos y espigas
de dorados tornasoles...
entre tomillos y albahacas,
bajo limonares dulces
y entre cerezos mejores...
¡Chirreando en hilos del viento
su pincita chupaflores!

Como gusanillo de seda
escondido en la madera...
¡Amo lo que al fin florece!
Nací en la montaña y quiero
todo lo verde que crece.

Bajo aguacateros hongos...
como torres sin resorte!
Entre eucaliptos temidos,
por los vientos, sus azotes...
Nací en la montaña abierta
llena de rejas de montes.

Me dieron el despertar
de alegres marimbas turcas
que resbalan sin cesar,
¡clamores de aves al sol...!
Rumores de sierra y selva
unidos a un tiempo mismo
tejieron al resonar
mis ocios del Helicón...

Perdió el cultivo viñal
el sabor que yo he sentido
entre los ramajes ebrios
¡de racimos sorprendidos...!
Amo la naturaleza...
y todo el color de Nilo...
repasando sus vergeles
espero dormida ¡el indio...!

(Pasa a la página 170)

"El ambiente tico" y los mitos tropicales

= *Envío de la autora.* San José de Costa Rica, y marzo de 1939. =

Para don Joaquín García Monge, *que ha sufrido con decoro todo esto.*

Si Ud. es extranjero y llega a Costa Rica, hay desde el muelle de entrada un gran culpable que se cierne sobre el país y al que se le achaca todo lo malo que sucede... y que sucede mucho: es "el ambiente". Las culpas hasta la estación en San José son relativamente pequeñas; la lentitud de los mozos, lo sucio de la comida, las frecuentes paradas en las estaciones rurales, los precios y la atención. Pero eso en realidad no justifica la negra reputación que tiene "el ambiente".

Sólo se descubren sus verdaderos y grandes pecados cuando el extranjero inquieto, ya un poco familiarizado, se atreve a buscar la parada de la calle central para un poco de charla bajo el *Diario de Costa Rica*, o si ya más experto, nos busca a los "intelectuales" para un palique de ribetes literarios. Entonces sí. Soltamos todo. Aparecen y menudean los delitos y nosotros, nuestra inercia y nuestra incapacidad, quedan ampliamente justificados. La culpa la tiene "el ambiente".

* *

Esa palabra vaga e imprecisa, adquiere en Costa Rica, (no sé si en el resto de América) una significación diferente de la que le dan el diccionario, la terminología corriente o las necesidades diarias.

El ambiente puede ser: azul en el Mediterráneo, agitado y violento en los Estados Unidos, colorista en México, sadista en Turquía, rococó en el Japón (que por culpa de la propaganda es actualmente el heredero legítimo del bastardo rococó). En Costa Rica es negro.

Yo entiendo por ambiente en términos generales, la atmósfera vaga pero definitiva que van haciendo las costumbres familiares, el vocabulario de todos los días, la política local, el modo de vivir y la manera de pensar (que frecuentemente son antípodas). Pero no niego la realidad de su influencia ni su vasto radio de acción.

En Costa Rica esas acepciones no valen. "El ambiente" es una cosa muy grande, muy poderosa y muy odiada que no deja hacer nada, que enturbia las mejores intenciones, que tuerce la vocación de las gentes, que aborta las grandes ideas antes de su concepción y que nos mantiene mano sobre mano esperando siempre algo sensacional que venga a barrer esa sombra tenebrosa y fatídica.

Pero si queremos ser realmente honrados y consecuentes con nuestro objetivismo, debemos reconocer que esa posición de cómodo estatismo es nuestra culpa, que "el ambiente" lo llevamos dentro de nosotros mismos y que somos nosotros los que lo hacemos, lo especulamos y lo mantenemos. No niega lo anterior, que haya una especie de influencia, en cualquier momento superable, que viene desde la mediocridad de la cuna, la mediocridad de nuestra economía y de nuestra política. Lo que yo niego es que el término sea justo y que los cargos estén bien enrostrados.

Dos son los cargos que con caracteres de enfermedad nacional, sí merecen un estudio serio: la ausencia casi absoluta de espíritu de lucha, y la deliberada ignorancia hacia cualquier peligroso valor que en un momento dado conmueva o pueda conmover nuestro quietismo.

El espíritu antiagresivo se manifiesta en un miedo campesino a lo grande y en un gusto esporádico por lo pequeño; la deliberada ignorancia actúa como un simple procedimiento eliminativo, no de los malos para dejar al eficiente, sino de los peligrosos eficientes para dejar al apócrifo e inofensivo.



Yolanda Oreamuno
(1938)

La culpa de todo esto viene de viejo... Nuestro pueblo no se ha hecho a sí propio, la civilización le vino como un regalo y la cultura continúa llegando como un producto de importación que todavía sufre impuestos prohibitivos. Heredamos la civilización europea como un capital que manos extrañas hicieron, manos extrañas que vinieron en plan de explotación, nunca con la intención de afincar, y que si afincaron fué como parásitos porque no había mucho que explorar. En vez de ser una expoliación rápida de amplios rendimientos, nuestra conquista fué un lento negocio burgués a largo plazo y con poco capital. Nos han quedado como lacras la ausencia total de sangre corajuda que dejaron regada en otras tierras los audaces españoles de látigo y espada, y la mediocridad del negocio pequeño, sin peligros y sin grandes ganancias. Con un poco de cosquilleo morboso nos lanzamos, siempre apoyados en la timidez y la posibilidad de volver atrás, hacia lo viable que no presenta grandes riesgos, conseguimos no sin algunas dificultades estar a la moda, pero lo estamos. Cometemos todos los días infinitesimales pecados que se corrigen con un más pequeño arrepentimiento y con una recaída en otro pequeño pecado a la moda. La reincidencia constante no empaña nuestra inmaculada honradez, y podemos usar voz tonante para acusar los grandes pecados de los grandes países que no padecemos.

Hasta el paisaje es cómplice de nuestra sicología. Se acabaron al norte los grandes acantilados en donde el agua puja mugiente todos los días, los inmensos desiertos arenosos y hostiles, los pavorosos fríos; y hasta la inclemencia tropical, no nos pertenece del todo. Nuestro paisaje es un cromo. Un cromo delicadamente lindo. La casita se recuesta aperezada en el potrero, el maizal o el cafetal, es limpia como un ajito; el árbol está siempre verde, y no hay ni molestos deslindes entre verano e invierno que nos hagan pensar seriamente en climatología. No sufrimos pavorosas sequías ni inmensas inundaciones. Las montañas son siempre desesperadamente azules; octubre y enero son jugosos en humus fertilizante; hay tierra bastante (y bastante mal repartida) sin que este paréntesis afecte en forma seria nuestra beatífica tranquilidad. La casita pintada de blanco, con las tejas muy rojas, y una franja azul furioso a la altura de las ventanas, continúa suavemente aperezada, en un romántico amor interminable con el campo siempre verde y el arroyo nunca seco. El concepto de lo grandioso, de lo inmenso, la sensación de pavor primitivo, mueren con el paisaje desmesurado muy al Norte y aquí, en cambio, el miedo salvaje se convierte en simple precaución. Sólo más al Sur, en cambio, ya en la costa peruana, recuerdo que comienza nuevamente la sensación de aridez, de impotencia ante la naturaleza, de lucha recia y viril con lo imprevisto.

Esta no necesidad de lucha trae como consecuencia, un deseo de no provocarla, de rehuirla. Preferimos no hacer frente: abstencionismo. Al que pretende levantar demasiado la cabeza sobre el nivel general, no se la cortan. ¡No!... le bajan suavemente el suelo que pisa, y despacio, sin violencia, se le coloca a la altura conveniente. Si Ud. escribe hoy un artículo fuerte y asusta con ello a la crítica, y es tan necio para mantener el tono en el siguiente, si ayer apareció en la primera página de los diarios a grandes titulares, mañana aparecerá delicadamente colocado en la página literaria, pasado mañana en la sección deportiva, y si prosigue llegará a ocupar un sitio en la página social... Rápidamente, sin pleito ni molestias, Ud. está silenciado. Ni el sensacionalismo periodístico nos gusta.

Costa Rica acogedora recibe con los brazos abiertos a los emigrados políticos de toda América, a las víctimas de "x" o "z" tiranía. Los periodistas le hacen una visita, le toman el pulso, y si ven que el señor insiste en su innata

rebeldía, se le ignora suavemente, y suavemente también pasa al anonimato definitivo. Grandes figuras políticas, literarias, revolucionarias y demagógicas han pasado tiempos de destierro en Costa Rica, y, de su estada no existe más... que el nombre en las listas de inmigración.

Además de la ignorancia deliberada y entrenada (diría yo), conocemos las sutiles vertebraciones del choteo. El choteo es una arma blanca, ¡blanca como una camelia!, que se puede portar sin licencia y se puede esgrimir sin responsabilidad. Tiene finísimos ribetes líricos, de agudo ingenio; sirve para demostrar habilidad, para aparecer perito, para ser oportuno, filosófico y erudito. Afecta características distintas: es empirismo médico, empirismo literario, empirismo sociológico, y empirismo freudiano. Además, contra tan fina y elegante arma no hay defensa. Ud. la encuentra esperándolo en la boca de su mejor amigo, en la mano de su colaborador, en el periódico matutino y en el vespertino; en todas partes. Y lo que es más: Ud. es corajudo, sutil y llama "al pan, pan y al vino, vino" si la sabe usar con acierto. Tiene la ventaja indudable de que Ud. no necesita respetar a nada ni a nadie, y que no se requiere mayor profundidad para su ejercicio. Creo que es el único tecnicismo verdadero de que podemos alardear, y sus "profesionales" los solos expertos en que abundamos.

Llegando a este recodo, nos encontramos con los "mitos tropicales". Costa Rica, la desgraciada Costa Rica violada por las agencias de turismo, tiene tres cosas importantes: mujeres bonitas, color y demoperfectocracia, en estricto orden propagandístico. La belleza de las mujeres gira poliferándose en la imaginación del turista "Kodak": bellas piernas, ojos negros, cuerpos morenos, bocas deliciosas... El color, o color local, comprende: negros con la piel tirante y sudosa, doblados inverosímilmente sobre los surcos abiertos, indios que practican extraños ritos criollo-medioevales, sol permanente, cero lluvia (que no es lo mismo que lluvia bajo cero), y palmeras, muchas palmeras... tántas y tan visibles, que sean un objetivo fácil hasta para el más inexperto de los fotógrafos amateur. La demoperfectocracia es un poco más complicada y sutil: el Presidente se pasea sin guardia por las calles, da la mano a cualquier ciudadano anónimo, y concede reportajes a los periódicos todos los días, sin que por ello los periódicos se vean obligados a hacer tirajes especiales.

Desmintiendo a las agencias de turismo y a los creadores de esos lucrativos "mitos tropicales", yo diré la verdad a los extraños: en Costa Rica las mujeres son bonitas, demasiado bonitas... (puede continuarse usando para la propaganda); indios, hay unos tres mil que viven muy al interior de la República, no conservan ritos exóticos, y, aunque algunos hablan dialecto, todos hablan español; llueve nueve meses al año de la manera más desesperante del mundo (lo cual está reñido, como se podrá ver, con el sol permanente y "la eterna primavera"), hay calor en la costa en abundancia y los paisajes se prestan para pintores, postales a la familia y para las solteronas soñadoras (puede seguirse usando para la propaganda con las correcciones señaladas). Democracia perfecta no tenemos ni hemos tenido nunca, (no puede usarse de todo punto para la propaganda).

Sin entrar en un análisis más profundo de nuestra democracia "tica" (que es bien distinta de la democracia en sí), quiero anotar que existen dos conceptos antagónicos de democracia, como también dos formas de vivirla. La democracia activa, en movimiento, en evolución, y la democracia pasiva en la Carta Fundamental de la República. Nosotros tenemos la segunda. Hay asimismo dos formas de vivirla: una, (para nosotros hasta la fecha en futuro), poniéndola en práctica con todo el mundo, sin distingos de categorías sociales, económicas o políticas, y la otra autoaplicada sin razonamiento. Vivimos la segunda y cantamos la primera en el Himno Nacional. Con el agravante de que frecuentemente procedemos como si viviéramos en una democracia efectiva, actuando con la libertad que esto significa, y cuando tal hacemos, recibimos una discreta llamada de atención que nos pone a dudar de la Carta Fundamental de la República.

Este proceder degenera en una visible mala educación y en una absoluta o casi absoluta falta de responsabilidad. Actuamos para nosotros mismos y muy a menudo no tenemos ni la primaria idea simplista de la projimidad; falta cohesión, nexo sufrido y trabajado, falta colectividad. El representante máximo de esta tendencia nefasta es un tipo que se podría llamar "talento local".

El "talento local" se prodiga, discute en los corrillos, siempre está en secretos y nunca probados contactos con las fuentes oficiales de noticias políticas, es sábelotodo, especulador y chismoso. Está un poco en la frente de casi todos nuestros grandes políticos y un mucho en el alma del tipo popular. Sería inofensivo, si no le faltase, como antes anotara, el simplista sentido de projimidad y si no adoleciera de la falta de considerar nuestro mundillo, nuestra política y nuestra economía, centros aislados del resto del universo, entidades aparte flotantes en el éter, y si no llevara su virus hasta contaminar esa política, ese mundo y esa economía que empequeñece.

Contra todo esto, la reacción viene, se la siente pujar incierta y tomando rumbos a veces pueriles. Tratamos ya de encauzar nuestra vitalidad muda, a-selectiva, pero no muerta y salta el músculo vital adormecido por los primeros caminos vírgenes y fáciles. De ahí la rebusca del folklore. Nos descubrimos con deleite atavismos raciales, con la misma fruición que una niña de 14 años ve sus pechos crecer; el cancionero típico revienta como un pájaro enjaulado, copiando a ratos cantos ajenos, se cierran las puertas tenazmente a la salida furtiva de los cacharros indígenas, se comienza a estudiar el regocijo del pueblo (sin preocuparse mucho todavía por su dolor), se respeta más el vocabulario campesino y arrumbamos empezando a andar.

Por ese camino de lucha contra nuestra inercia patológica o adquirida, se hace ésta fácilmente superable, por la sensibilidad abierta y simplista se adquiere la veracidad del paisaje, y allí, en el paisaje y en el hombre en conjunción de dolor y movimiento, lo autóctono nos llama. Es un camino. Hay muchos abiertos en perspectiva.

Los errores, los pecados evolutivos e inevitables de todo paso adelante, aterran nuestra no-agresividad y el puritano que llevamos dentro, se estremece ante el pecado capital, el pecado fundamental y decisivo de la entrega al futuro. Los países no nacen con pecados originales como los hombres, pero los han de cometer para ir adelante.

Costa Rica descubre su pubertad, su sexo virgen tiembla, y el futuro la llama para convertirla en una pecadora auténtica y genial.

YOLANDA OREAMUNO

Isola Gómez en su...

(Viene de la página 168)

FRENTE A LA NIEBLA...

Corren con las neblinas que hielan al pasar
retorcidas imágenes, y confusas ideas,
frenética la mente reñida de pensar,
amortaja las horas que se van sin alarde...
repujando las cosas que crecen al doblar
cuando en quietud campean, bajo la helada
(tarde.

Bullente pasa el viento silbando coplas frías
que llovizna ligera repica al tararear...
y amontona neblinas como calas abiertas,
que van velando albricia de cosas encontradas
o trémulas sorpresas que en un veloz osar,
no tienen las fragancias que dan las rosas quietas.

Paciente esta teurgia en languidez escueta...
repliégase en la hebrosa pericia de indagar
esta estrecha amargura que se cuela tan mía.
Al calentar la tierra con llama del zarzal,
sobre las mudas copas se va la humedad fría...
entre humos sonrosados, y, formas de espiral...!

Ya quédate en la sombra. Yo voy por campos
(míos,
retardando el camino que puedo sola andar...
Si encontrara un recodo donde la luz se pierde,
hilvanando mis pasos, no haré por regresar...!
Será mía la calma, como el tendido verde
que perdido en las hojas se recoge en el mar...

EL GITANO...

¡Qué hermoso ramo de nardos
le mandó el marqués del Monte
a la marquesa del Prado!
Lo llevaron los gitanos.
Con sus cuerdas de guitarra
reventadas en el claro...
ataron capullos castos
entre los juncos dorados,
de una cesta que ofrecía
fruta y flores de granado.
Argos, el marqués, no quería
que previera la chiquilla,
que por él eran los ramos
muy cortos en la campiña...

Mandó que fueran los nardos
como ofrenda de gitanos.
Uno de éstos al mirarla
para entregar el regalo,
los blancos dientes unidos,
quemaban cal en la mano...
Negras punzadas urgentes
en el alma le dejaron...
¡el perfume de los nardos
hecho espíritu, en gitano!

La marquesa rebuscaba
los nardos allá en el llano...

En las tardecitas sueltas
de cortinajes violetas,
que cubriendo los tapices
en la tierra estaban quietas;
corría alegre entre las trojes
apacentando un rebaño...
truncando flores silvestres
aspiraba en suavidades
el aroma de los nardos...

El castillo de la marquesa,
fanal de luz en la noche,
campanas clamaban torre...
Cuando el sol quemaba el claro,
la sombra tendía en el suelo
que iba enjugando el arado...

Alba espiral de palomas
la campana hacía volar
cuando volvían los gitanos...
Un murciélago intranquilo,
volando en torno a aquel aro,
chupaba zumo en la sangre
de los corderos del Prado.
¡Ella... picando el camino...
batía pañuelo en la mano!

¡El caracol de escaleras
sonaba acordeón de palo.
Espumas de afán hambriento
el corcel de aquel gitano!
Con el aire remontaban...
timbales en són tañidos
que una respuesta le daban.

A la marquesa impaciente
que en el umbral esperaba...
ceñida en flor de granado,
el rezongar de casquillos
que una guitarra tildaba...
al cristalizar la noche,
floreciendo las azaleas...

"SONRISA DE AGUA..."

Me he mirado en la fuente...
Su frescura que iguala
a una pálida estrella
de sorpresa extendida,
que en su cáliz brillaba.

¡Respondiendo a mi sed,
dió su sonrisa el agua...!

Tú no sentiste nada...!
cuando en tu fuente turbia
despejé mi mirada.

Cual ráfagas, querellas...
en tus sombras perdieron
mis boreales estrellas.

Fui a mirarme en la fuente
y al contarle mis ansias...
irguiéndose en hilachas,
saltaba en sus cristales
sus lágrimas de escarcha.

"ROCIO DE SOMBRA..."

Al encontrarnos...
es bueno que observemos,
que sin urdir un cuento,
tal vez nos parecemos;
¡dos almas semejantes...
darán disturbios
de claveles rojos
sobre rosas fragantes...!

Tu alma estará pálida,
y pálida la mía;
con su temblor de astros,
nos hallaremos pálidos.

Pálido será el claro del día
que nos recoja a entreambos...
Cálidas perlas romperá alegría,
en mi frescura de lágrimas...

Tu cimiento de cales
hará enlace en mis montañas
blancas... tendidos...
en el musgo de las horas,
que el silencio nos hable...

Ni habrá sonido que la voz
nos calle...
Y seremos los dos
cual una nota,
¡del alma que nos abre!

MORENA CLARA...

¿Te fijaste en las cuentas
del candil de doña Mala?
Ella las tenía encendidas
para cuando tú pasaras...
Ya quien guarda la candela
del sentir que se derrama.

Ardían sobre cada loza
del murallón que allí ataja.
Por el sendero del gusto
pasó tu sombra en las ramas.
No detuviste ni el paso,
de carrera despuntaba...

Y yo que estaba en el muro
recalcando en cada llama,
sentí que pasaste en puntas
sin atisbar en la plana.
Yo allí anotaba sorpresas
del sentir que retumbaba...

La tensión de ver que un celo
desteje en su misma lana!
Apagaste tú el candil; la esquivez
que te llevaba selló la brecha
del muro, que escalando
iba en tu gana...

No hay desquitar en los ojos,
que prendan en otra llama.
En la penumbra del fondo
resplandecí por mi cara...
viste que a la luz solar
¡también soy morena clara!

FILON DE VIENTO...

Eres lo mismo
que un filón de viento.
No te he podido colar!
no hay celosía
en mi cuerpo...!

Te desviste ese compás;
yo veo que emulas al viento.
Si esconde un sino tu pecho,
corta el sacro pensamiento...

Mientras en roces paganos
esgrimes todo tu plectro...
Con mi temblor que es humano
rodó tu filón de viento.

No te ha podido amparar
el estambre de mi cuerpo.

Te escondiste... a mi anhelo,
¡sintiéndote un mudo tesoro
con ansiedades de gritos...!
Perdido tú del espacio,
soplaste así, ¡en mi infinito!

MIENTRAS TU LO QUISIERAS...

Te esperé con el ansia
de las malezas tristes...
Como las cuerdas verdes
de las enredaderas
te pasé mis caricias
retorciendo —tú viste—
que iban largo y volvían
trepando en mis caderas,
las prensas de amarrarte
mientras tú lo quisieras...

Me acerqué relucida
de ese encaje de espuma
que va bordeando puntas
sobre la cresta fría,
que asoma entre las cumbres
mientras la noche encinta
de luna que se oculta,
destaca entre las sombras
su impavidez sombría...

Yo sentí que era tuya.
No he sufrido al dejarte!
saboreando primero
entra el sabor de menta
en tu copa de acero!
Por la fuerza de amarte,
extendía mis caricias
que meciendo en el goce,
ensoñando quimeras,
me —ataron de tu parte—
mientras tú lo quisieras...!

YA NO MAS...!

Luce la hierba del suelo,
retratada sin la luna.
Encerrándose en celdillas,
con su almohadón de alfileres,
prenden su mechón las tunas...

Observo que.. ya no más...
dejando su parte en frío
el rocío da sus cristales...!
clavándole en las espinas
que cizañan los rosales.
!
No te miro. Ya no más...
van y vienen agoreras,
cantando canción de rito:
sobre las pampas azules
cuelgan calandrias ligeras...

No te oigo. Ya no más...
el aire afina sus rimas.
Y la armazón de los árboles
muestran la rueda de Febo
que va a colarse en las cimas.

Queda bajo el hongo espacio
rodando en ondas perdidas
el clarín de un ruiseñor.
Remedando sonatinas,
huyó en la escala del sol...!

¡Ya no más...! Las estrellas
tirando sus serpentinas
deslizan en la pantalla
que apuntan de luz el cielo
como luciérnagas finas...

Ya no más...! Dejo las cosas.
Que no es tu fusión la mía.
Todo queda bajo el monte
de esta sombra que fué tuya,
hasta que tu andar deshizo
la blanda forma que unía!

MI CORAZON ESTA REBELDE

No quiere ver ni la aurora
que asomada en las mañanas,
atravesando su encono
quiere pasar sus barandas...
Corazón, que hablas desnudo
entre muros —escondido—
—despierto—en las noches blancas...

Raíces visibles tienes
que afilando hilos sin trama,
tus externas rebeldías,
sólo hambre de afán derraman.
Aunque llenas en creciente,
bajas menguando alegrías,
calando tus blancas ramas,
desatas como cascada
que va estirando inconsciente.

Trémola en sorda pendiente
tu rumor de letanías...
¿No saltas ni oyendo el gozo
de las castañuelas mías...?
Caen montando en los aires
que van helando los huertos...
Donde hasta las blancas rosas
temblando ya en sus corolas
se mecen sobre las hojas
como los niños despiertos...

Donde está el calor sin frío
cimbrando me entró en la vida.
Resecando en altamisas
y estrechando los rincones
de mis caminos desiertos...
Parados ya por la espera
muestran su escala tendida...

Persistes tan caprichoso,
son tus antojos los brezos.
Quemando carbón de fragua
antes envuelto en canciones,
y trepas sólo en los besos.
Ora cual tunas abiertas
intentas secar heridas...
que enojosas en su todo
de augurios que da la vida
bordan su luna en los versos.
Rumores de letanías...
páginas que van abiertas,
luciendo su albor de días...
¡Mientras, oscilan en sombras
las estrellas que son mías!

La tarde loca de encantos
y de campanillas verdes,
perdida agitó sus alas
entre las sorpresas tenues...
e hirió sin mango de plata
tus salpicones alegres,
que atisbando en la esperanza
picaban futbol de muerte.
La tarde durmió sus hojas
entre campanillas verdes...

Y fué partiendo el ensueño,
dando crujido en las sienes.
Corazón, sigues rebelde...
ténte ya en el pie que tienes.
Pues contra la piedra dura
no son raíces de nieve
las que revelan tu tranca.
Sosteniéndote en la altura
tú puedes, ardiendo olvido,
¡despejar tus noches blancas...!

ROMANCE DE LA MEDIA NOCHE...

Es con su hermanito el viento
que asomando en cada calle
resbala fuera de la acera
en el "boulevar" hambriento.
La mocita que usa espuela
sobre los claros tobillos
templa la media de seda;
para verse conocida...
dejando gentes oscuras...
sigue callecita arriba...

Difícil aire de palo
de incandescentes figuras
están abrochando el viento
entre sus barbas filudas.

El cordel de ropa y traje
no fascina en los espectros
que al pasar rueda en carruaje.
Ahogando el sonoro trino
cae en las luces que cuelgan

desde las torres azules,
alumbrando noches negras...

Los ventanales dispuestos,
como luciérnagas tiemblan...
Saliendo del hueco el pulso
escapa en manos de piedra;
moviendo el silencio arbusto
grita la rana en la hierba.

¡Colas de rosados velos
en las paredes despliegan
el poema de las cosas
que amadas así perduran...!
como estampas de las sierras
corriendo en las fuentes, lloran...

La carne en troncos, sin flores,
brota en las plazas desiertas.
Campanadas en las torres
dan redondeles sin puertas.
Sombras de pares pendidos
haciendo As de corazones,
alejándose embebidos...
empinan la medianoche.
Rizando cuela luceros
el frío que abriga los coches.
Salina entraña de azogue
grave medita en el fondo:
¡el remilgo de la moza
ensarta jarras del hombre!

Hasta la armazón de torres...
que en el rodar, "buenos días"
de manta, paran el coche.
Con las ortigas descubren
los limoncillos del alba,
que acuestan la medianoche.

No hay vino rojo que excite
la locura que se esconde,
¡quién juega a llenar su vida
rompiendo vasos sin molde!
Con la escasez que trepida
dejó de acechar el broche.
Ya la ruleta que pára
la suerte en puerta sin gozne
piensa y recorre en poema,
los arrabales del pobre.

Qué oscuramente crepita
tántas tristezas sin nombre...!
Los panes lavan su cara
sobre las mesas sin cobre.

TE ESTOY QUERIENDO CON ALMA

No busques entre la espiga
las caricias de la tarde...
Busca lo propio que tengo;
tú miras lo que es aparte.
Cuando a tu vista sonrío
mi corazón es cobarde...

Ya mis amapolas guardo
entre las rosas y juncos
con claveles desgajados...
Te estoy refrescando el trecho
del placer que ya te falta.
Saca lo que a ti te queda
repartido en la balanza.

No sigas tan adelante
del sabor que me has dejado;
el corazón que se oprime
tiene su espacio y camina...
No es por eso que soy mala;
alguna vez te he mostrado
que no siempre soy de encina.

Te estoy queriendo con alma...
no tengo rencor guardado.
Herir, sangrar y esperar,
¡cautiva glorias pasadas!
Paciente me dejo ahora
tu blanca espuela clavada...

POR QUE ENTRE EN TU HUERTO

Yo ya sabía que en tu huerto estaba
disipada la esencia de las flores...
Harto el zig-zag del agua que corriente
almas allí escanciaban sus amores.

Buscando ese frescor que dan los huertos
me fui a paso tranquilo y reposado,
doliame ya el pensar en la partida...
¡Con prestancia y aroma tan abiertos
pasa pronto un segundo de la vida!

No he quitado una flor de tus caminos,
voy risueña pensando entre rumores,
que al retornar tu paso en esta senda
hallarás ya mi huella en tus colores...
Y las hojas aquellas que marchitas,
cubriendo el suelo las hollaste siempre,
iré yo con mi alma de ajedrista,
deherbando ese atajo que se pierde...

Nunca estuvo cuidado bien tu huerto.
Si alguien entró allí tú bien sabías:
jugó la audacia en revolver aquello.
Gocé dejando todo en armonía...
¡ni una flor te quité para el cabello!

Rocío en las hojas, limpios los senderos,
las flores todas sin insecto alguno,
y los frutos jugosos desprendidos...
tapados juntos, sobre el banco duro.

Hasta una rosa que en temprana suerte
cayó ligera, al pso entretenida,
con una espina la pegué en el tallo,
de una cala gentil, a la salida.

¡Ya sabrás que otra mano entró en tu huerto!
Si tomó de las flores sus fragancias,
de los frutos su cálida frescura...
fué al mover los ramajes entreabiertos,
gozando el roce de esa brisa pura...!

Tu huerto miro sin codicia avara,
como un oasis, lejos de mi vida!
No estaré siempre al margen de esa entrada
que arroja sus fragancias desprendida...
Quiero ser plenitud de ansia secreta;
¡hay enigma de fuerza entre mi vida!

TIEMPO RUDO

Quisiera que me dieras
un montón de palabras...
de esas que en forma
evaporada y sutil,
tú bien sabes decir
sin enhebrarlas...

Quisiera que dijeras
algo hoy...
por último; más tarde
en cambio, ¡no será preciso!
Me aficionan las cosas
cuando sé que en la puerta
cerrada, hay paraíso...!

¿Quién ha sido más duro?
Hasta dos veces, casi
anoté tu base en lo seguro.
Pasan los días...
y en su claro pleno
duerme el deseo.
Antes, quizás...
¡de haberte dado mucho!

Fijada mi quietud,
has ido en suerte
de hacer algo esencial.
Varias veces surgió en ti
lo intempestivo.
¡Era mía tu sombra
en la verdad...!

TALENTO CRUEL

No seré para ti...
como una ciega excelsitud,
penante...
recorrí las virtudes de tu cuerpo,
remojé mis pupilas, ¡delirante...!

Dirigí la razón contra el destino
como un perdido punto culminante.

Aceleré el recargo de mi espíritu
en su momento de excesivo agobio,
y vi perderse mi equilibrio acaso,
con este esfuerzo en temeroso insomnio.

Dejé la triste realidad. Y, entonces...
clavando los peligros, sin tu egida...
alojé mi constancia en estas voces,
que azotarán su látigo en tu vida...

ISOLA GÓMEZ

Mi filial amor a Venezuela

= De *Billiken*. Caracas, noviembre, 1938 =

Nunca he podido pronunciar este nombre: Venezuela, sin sentirme embriagado por la veneración, la gratitud, y el afecto. Al evocarla, pienso en Bolívar, el inefable, en Sucre, el realizador sin rival; en Andrés Bello, el poderoso representativo de las antiguas clásicas culturas y la naciente americana que maduró precozmente al pasar a través de aquel cuño renovador de los valores; pienso en la falange de héroes inmortales que blasonaron los escudos de cinco pueblos, de nuevos leones, y de nuevas águilas.

Quisiera infundir en todo colombiano, y en el mismo grado que yo lo siento, mi filial amor a Venezuela; el culto idolátrico que profeso a los héroes — nuestros héroes — ; la fe que aliento de sus seguros destinos que probaron ya al mundo de cuánto era capaz la milagrosa potencia de esa raza. ¡Si: Venezuela es una patria milagrosa!

GUILLERMO VALENCIA

Tablero...

(*Viene de la página 167*)

portantísimo. Es el siguiente. El régimen liberal parlamentario, imitado de Inglaterra, no funciona satisfactoriamente en los países latinos. Produce la dictadura del Legislativo atando de brazos al Ejecutivo, con sus discusiones apasionadas y personales. Hemos de encontrar un sistema nuestro que manteniendo la soberanía en el pueblo, evite al mismo tiempo la usurpación del Ejecutivo (convirtiéndose en Tirano sin más ley que su omnímoda voluntad...), y la usurpación del Legislativo impidiendo la función normal de la autoridad con la amenaza de derribarla a capricho y por ambición de los caudillos de mesnadas parlamentarias. España llegó a tener 23 partidos en 4 años de República; había tres matices de Radicales-socialistas; hasta el nombre es vacío, tomado de Francia! Se dió el caso de que al mismo tiempo que las izquierdas se abstenían de ir al Parlamento de Madrid, para no ensuciarse con la mayoría de derechas, en el Parlamento catalán de la región autónoma, contemporáneamente (observe Ud. al mismo tiempo) las derechas es abstenían de ir al Parlamento regional para no ensuciarse con el contacto, o la vista al través del hemiciclo, de las izquierdas. Figúrese Ud., en un país así, una Constitución que obligaba al Gobierno a mantener reunido el Parlamento por lo menos 9 meses cada año. Hubiera o no hubiese asuntos de qué tratar. Para insultarse y tratarse de "sin autoridad moral ni de ninguna clase" siempre había tiempo. Había en el Parlamento español quien ensayaba los discursos hasta estudiando los lugares que debía interrumpirse para estirarse la barba.

Ya quisiera que los americanos, sobretodo hombres como Uds., Haya de la Torre, los nobles y generosos intelecutales mexicanos, los de Cuba, los que habrá en Chile, en Uruguay, pensaran algo mejor que las constituciones de tipo anglo-sajón que ahora tienen y que se dieron en mala hora imitando simiescamente las de Inglaterra, Francia o los Estados Unidos. Vi hace 4 años en Francia un cartel por las calles pidiendo la reforma de la Constitución. Consistía en un cuadro con los 30 jefes de ministerio franceses que han gobernado en los últimos 15 años. Ud. no quisiera que el tendero de la esquina cambiara de personal cada medio año! En España en 5 años de República tuvimos 13 ministerios, 3 diferentes parlamentos, elegidos por elección general, y un Presidente depuesto sin prueba ni juicio. Nadie en España supo ni sabe por qué se botó a Alcalá Zamora, un buen señor elegido unánimemente por los mismísimos que le echaron

Yo sospecho que nuestro régimen futuro tendrá que ser algo como lo que se empleó en las colonias en el siglo XVI. Un parlamento elegido por el pueblo, como era entonces la Audiencia elegida por el Rey. Un Jefe de Estado elegido por el pueblo por 6 años y reelegible sólo una vez. Este escoge sus ministros, que deben ser aprobados por el Parlamento-Audiencia, quien autoriza los gastos y aprueba o desaprueba los proyectos del mecanismo anual del Estado siempre que se hayan podido estudiar impresos por un lapso de tiempo... Y finalmente, este Parlamento-Audiencia investigaría la gestión del Ejecutivo al despedirse del poder a los 6 ó 12 años y en su *residencia* añadiría el castigo, caso de propasarse. Pero los oidores no serían *ejecutivos* más que en el interregnum de tres meses entre el Presidente saliente y el entrante... La corta y silenciosa función del Parlamento, a mi juicio, facilitaría que como Jefe de Estado se eligiera a aquel ciudadano que se distinguiera en otras actividades que no fueran la política y tuvieran otras cualidades, además de la elocuencia y picardía necesarias para brillar en el Parlamento.

Comprendo que todo esto es muy nebuloso y sin estructuración para ser aplicado inmediatamente, pero lo que hasta ahora hemos tratado de utilizar, acaso hubiera servido en el siglo XIX, pero no ahora. Es ridículo ver a Hull ir a Lima a tratar de democracias en Sud América: pero hasta en los E. U. Roosevelt en su inaugural al Congreso actual precisó sin ambajes que habrá que escoger entre liberalismo sin eficacia, con libertad, y dictadura —con eficacia pero con esclavitud, si no descubrimos un método de gobernar eficazmente y dentro del régimen liberal. Me decía Denisson —, el gran economista, fabricante de papel y hombre virtuoso, filantrópico (a quien se consulta a menudo) precisamente hablando del *dollar-elástico* que es lo que parece puede curar muchos males: —"No hay entre los 600 diputados y senadores en Washington ni media docena que entienda ni quiera entender el fundamento de la nueva economía."

No, querido Don Joaquín, no piensen tanto en España "la de los tristes destinos" y piensen más en Uds., hasta para el propio bien de España. ¿Se acuerda Ud. de lo que yo escribía hace diez años en el *Repertorio* para los intelectuales cubanos?:—No se preocupen Uds de las dictaduras, ellas caerán, son estados transitorios, piensen en lo que hay que poner después." Así fué en España: cayó la dictadura. cayó la Monarquía... pero no supimos que poner más que un mal remendado régimen nuevecentista, romántico, aparatoso y falso. Al principio de la República se habló en España de construir un nuevo palacio de las Cortes —¡el Parlamento republicano! Yo escribí —a mí sólo me dejaban escribir:—Sí. un nuevo edificio, que sea un edificio para oficinas y bibliotecas donde se archiven estadísticas y se consulten opiniones pero sin leones, victorias, salas de pasos-perdidos y sobretodo con un mínimo de redondel para discusiones. — ¡Quién escuchaba estos desvaríos! ¿Cómo podría pasarse España del espectáculo más nacional que eran los debates de altura: las arias de los oradores, el sainete de las interrupciones a veces canallescas y obscenas, siempre descorteses? Después de la lucha de toros, agotado ya el interés del circo, la lucha con discursos voceados, por fin la lucha a tiros, con pistolas...

Algo de todo esto es retraso intelectual. Participamos a la vida apasionante del mundo moderno, sólo para aprovecharnos parasitariamente de los descubrimientos. La inacción produce tedio, y éste lleva al crimen. Para mi el mayor pecado es la pereza, de ella viene el beber, jugar, fornicar y todo lo demás. Y ¿cómo no será perezoso quien no tiene idea de lo que puede hacer? —Cuántas veces por las calles de Madrid me he detenido a interrogar un pobre campesino u obrero que me pedía limosna. Con sus ojos negros brillantes revelaba una inteligencia superior a la de otras razas, su modestia y simplicidad eran prueba de honradez, su gran cuerpo magnífico podía dar rendimientos enormes... ¡Y pedía limosna! Por no saber que allí en aquel lugar mismo se cruzaban mil caminos que podían darle a su vida una explicación y llevarle donde satisfacer sus necesidades. Pero nadie le había enseñado estos caminos que le conducirían a aprovechar las enormes facultades de que disponía. Así es todo el pueblo español, hasta los que ahora de un lado y de otro le empujan a sacrificarse.

Acaso extrañará que en esta larga filípica, que se me ha alargado más de lo que permite el correo, no le hable de la intervención extranjera en España. No desconozco su importancia pero la tiene a mi juicio, mucho menor de lo que se le atribuye por la prensa internacional. En España la guerra no la ganará nadie, a lo más la perderán uños... Me decía el general Piedra que fué lugarteniente de Maceo, y que es un buen juez en materia de guerras civiles, que cuando hay voluntad decidida en un pueblo acaba siempre por triunfar. Pensaba en su guerra, la de los 3 años. ¡Quién sabe! Acaso el que ahora gane en España con o sin intervención extranjera será el que perderá después de un período corto de ensayos fascistas o socialistas. Pero yo no veré el triunfo de nadie en España ni en América, mientras no vea detrás del vencedor le ideología de un nuevo régimen, moderno, latino e hispánico.

Adiós, querido Don Joaquín, puede U. publicar esta carta, si se atreve, pero vaya como está, sin cambiar nada, ni quitar nombres. Hay que empezar a confesar errores y castigar incomptencias. Ya sabe que le quiere con toda el alma,

JOSÉ PIJOAN

*

En otra carta, añade Pijoán:

17 Clematis Blvd.
Wilkingsburg Pa.

3th Feb. 1939

Querido Don Joaquín:

Me imagino que con mi carta anterior debí llevarle pesadillas que le han impedido dormir. ¿La publicó? ¿no la publicó? — En todos casos recuerde ha de ir completa y con nombres. Hay mucho más qué decir todavía de aquellos señores de los 5 años de Rep. y tres años de Guerra Civil. No todo han sido italianos. ¿Ha leído el *Espoir* de Malraux? Ya verá allí que los *de arriba* no aparecen en ninguna parte. El pueblo a la deriva, abandonado! Y los extranjeros legionarios asombrados de no encontrar en las altas esferas de gobierno ni un azañista por remedio, ni un Azaña. Anteayer todavía hacían la comedia de un parlamento macabro en Figueras.

Hoy le escribo para pedirle semioficialmente para la *Sociedad de los Amigos* (Quákeros) si Costa Rica aceptaría grupos de refugiados alemanes para colonizar. Leí en un revista, *El Mundo Latino* de París con muchos retratos de diplomáticos (¡qué cursi!) que Costa Rica tiene valles fertilísimos en los que aceptaría inmigración.

Hay en Alemania 3 clases de personas. — 1 Arios. —2 Judíos. —3 No arios, que son los que siendo católicos o protestantes casaron con judías o tienen un antepasado judío después de la 4ª generación. Estos son los que sufren más porque las agencias judías de *relief* no los incluyen en sus listas. ¿En qué condiciones y cuántos de ellos podrían entrar en Costa Rica? Si pudiera Ud. contestar a esto por correo aéreo y con algunos datos de clima, higiene, posibilidades, etc. lo pasaría al *Service comitée* de Philadelphia que atiende a estos asuntos. Estas gentes si se adaptaran y se americanizaran podrían ser una gran contribución

(*Pasa a la pág. 175*)

De Profundis en la muerte de Antonio Machado

= *Envío del autor.* =

Con mi oración se inclina
hacia la tierra un corazón blasfemo.

Antonio Machado.

I

Te veo frente a Dios, aunque yacente
al amor de una encina castellana.
La eternidad como piadosa hermana
pone un beso de luz sobre tu frente.

Alma de niño, corazón doliente
ennoblecido de viudez soriana,
la alondra de tu mística mañana
tenía sed y se ahogó en la fuente.

Hiciste arado del laud señero
para sembrar en tierra de Castilla
la planta del amor meditabundo;

mas Dios de pronto se te puso fiero
y aventó en vez de la ideal semilla
la simiente del odio sobre el mundo.

II

Te veo uncido a la ancestral cadena
que eslabonó en silencio la hidalguía,
sangrar por llaga de melancolía,
del circo nuevo mártir en la arena.

El mismo en el decoro y en la pena
—dueño de la raíz de Andalucía—,
respondiendo al dolor "¡qué importa un día!"
sucumbiste de angustia nazarena.

En negra roca se astilló el espejo
al que tu alma se asomó desnuda
para gozar del éxtasis divino;

y al esfumarse el fúnebre cortejo
más de un millón de muertos te saluda,
máximo hermano en el común destino.



Antonio Machado
(1933)

Por *José Machado*

III

Sembrado estaba el suelo de esmeraldas
cuando ibas —vespertina filomela—
camino de soñada Compostela
bajo un ocaso de resedas gualdas.

Hacía un ángel para ti guirnaldas
de nubes vagarosas con la estela;
y de repente tras la azul cancela
se puso el ángel para ti de espaldas.

Y de repente en el exilio fiero
la vida puso a prueba tu coraje
y fenecer te vió sobre tu escudo.

Y al tenderte la mano el Dios ibero
te vió Francia ligero de equipaje,
como el hijo del mar casi desnudo.

ALBERTO VELÁZQUEZ

Guatemala: febrero 25, 1939.

Una vez más, Erasmo...

= De *El Nacional*, México, D. F. 18 setbre. del 38 =

El entrecejo del mundo se hace cada vez más hondo. Ya no es una arruga: es una cicatriz. La cicatriz del pensar. Y por esto precisamente volvimos ayer los ojos a los viejos maestros, que invitaban al mundo a sonreír. Este viejo Erasmo, tan docto, tan dulce, tan maligno, cuya sonrisa tiene tanto de teologías fallidas como de olor a borgoña —fué su vino favorito— halló bajo los pliegues de una capa raída —la Locura— un abrigo a las intemperies de su tiempo. Y también en tiempos de Erasmo tenía entrecejo el mundo: Lutero, el Papado, los judíos, guerras de partido, tan estúpidas como todas, llegaron a arrancarle la paz personal que había conquistado a la sombra de sus maestros, los antiguos griegos.

La Locura no es un palacio: es una cabaña. Pero una cabaña encantada, donde el que pernocta, sueña cosas maravillosas. El *burla burlando*, que practicaron Quevedo y los ingenios de su tiempo, se corresponde con este refugio antiquísimo. Cada vez que un gran revolucionario necesita meter la daga en el vientre de una época, recurre a la locura, es decir, a la irresponsabilidad. Los locos están fuera de la ley: al quitárseles el juicio, se les quita la pena. El drama íntimo de la locura se convierte, de este modo, en la comedia del mundo. Los locos no hacen llorar nunca, acaso ni a sus hijos. Se advierte que gozan de una libertad absoluta, vuelven a la niñez —irresponsable también— y pueden hacer de las suyas sin despertar el rencor de la sociedad.

Por esto Erasmo, como Cervantes en España y Shakespeare en Inglaterra, toman a esta alcahueta mágica para disparar su dardo envenenado a los reinos y las Repúblicas. El *burla burlando* se propaga, al parecer sin dolor, como un ácido corrosivo que va lamiendo las paredes del vientre podrido, hasta liquidarlo. Todos los hombres del Renacimiento manejan personajes locos, incluso Rabelais. Para las grandes tiranías, para los dogmas y las épocas de inercia, la locura y sus trucos son de una fuerza incomparable. Al través del Quijote, como al través del Rey Lear o del *Elogio de la Locura*, de Erasmo, se advierte una misma idea: quebrantar la rigidez de un ambiente, agilizar las costumbres, despertar en el hombre los resortes de la resistencia: y todo esto *burla burlando*.



Erasmo

De *Holbein*

Aunque el poder de este recurso se advierta a las claras —como lo advirtió el Papado en el Renacimiento— no hay manera de reaccionar contra los libros que convierten en risa el gemido de las sociedades: la risa no ofende a nadie: es hermana gemela de la Locura y su cosquilleo relaja los ceños, desfrunce las frentes y quita la trágica gravedad de los mílites autoritarios. Saber reír es saber descansar, sobre todo cuando un sistema social ha estado largo tiempo en actitud rígida, como los centinelas.

Son numerosos, en la historia de la literatura, los locos simbólicos, los precursores que cambian el cetro de la seriedad por la vejiga del loco de Pascua. En Erasmo, la locura no es épica: es simplemente familiar. No va a caballo, como Don Quijote, ni pasa por la tormenta, como el viejo Lear. Se queda en casa, en babuchas, junto al fuego y junto a la botella de borgoña.

La aparición del *Elogio de la Locura*, que Erasmo pensó mientras iba en pollino o a caballo al través de los Alpes meridionales y que dedicó a otro utopista inmenso —Tomás

Moro, decapitado más tarde— no pudo tener inmediatamente el éxito *de librería*, como decimos hoy, porque las gentes a quienes más interesaba leerlo no sabían leer. Y el libro de Erasmo cayó en los círculos eruditos, en los sótanos políticos, para producir algunas explosiones de ira concentrada, pero risa continental también. No se trataba sólo de un libro con espíritu clásico; había en él un desenvolvimiento sistemático de propósitos, de demostraciones, como para indicar al ceño de Europa que al lado de tanta gravedad filosófica existía en el mundo una luz humanísima: la risa, y al lado de ésta, la Locura, inspiradora de todos los actos del hombre. Pero la época de Erasmo logró conocer íntegro el libro, por medio de repercusiones de capa en capa de la sociedad europea. Su efecto pareció diluirse en la lentitud del tiempo; pero a la distancia en que nos encontramos, nosotros podemos medir su obra de flexibilización en los orinecidos goznes de la estulticia política de los finales de la Edad Media. Ya en pleno Renacimiento la obra de Erasmo es popular.

Erasmo no pudo, desde su tiempo, ventear en el horizonte una forma de locura que no fuera la suya propia. En él, la locura toma las maneras encantadas de una Providencia de fértiles pechos; como que todo él viene de Grecia, en un dulce correr de ría inocente, donde la vida desenfadada echa barquillas de papel. Nosotros conocemos hoy un nuevo género de la Locura: la gran Locura trágica del Apetito Universal convertido en festín de Atreo. Ya no sonríe la Locura: ahora se bate, a mansalva y sin previo aviso, tomando por tarima de combate la existencia misma de los pueblos.

En tiempos de Erasmo no existía la *locura técnica*. Esta paradoja horrible es de nuestro tiempo; ¿puede verse una cosa más trágica que la razón científica al servicio de una locura furiosa? Se trata de un nuevo género de locura, totalmente desconocido de la antigüedad. De una locura que fríamente penetra en los laboratorios y se arma en silencio para pulverizar ciudades enteras. Y esto pretende hacerse en nombre de la Razón, convertida en lacayo de los Señores, cuyo dominio se esfuma en las manos liberadas del Pueblo.

Si se consulta, como signo externo, la sonrisa de los actuales *Coductores* de pueblos "totalitarios", se advertirá que en vez de la plácida distensión de las comisuras de los labios, hay la contracción de la mueca, el mordisco disimulado bajo las actitudes pomposas y el trabajo de los maxilares que cascan una avellana demasiado dura.

Y es que en tiempos de Erasmo se luchaba y se sonreía por la adquisición de una migaja en el banquete universal. Hoy la lucha es del todo por el todo, y esto elimina la posibilidad de sonreír.

RAFAEL CARDONA

No, yo no les dejo...

¡A los borrachos se les deja como están! exclamó una india, al ver que otra mujer compasiva hacía por enderezar a un muerto vivo, que se hubiera ahogado a causa de la postura. Este principio admirable tiene toda su fuerza en el Ecuador. A los borrachos se les deja como están: a los tributarios, los galeotes, los rayas, los idiotas, los difuntos se deja como están: ¡No! yo no les dejo: si mío fuera, a todos les enderezara. Yo puedo salvarme en nuevo destierro: llamaré patria cualquier rincón del mundo donde pueda vivir libre, como Marco Bruto, y no me quedaré como están mis compatriotas. Pero ellos, pero el pueblo, pero todo el mundo no puede irse, no puede retraerse y libertarse con la ausencia. Preciso es no dejarles como están, y levantarles con palanca y hacerles rodar hasta que se despierten. No, no están dormidos: el sueño de García Moreno ha sido su despertamiento. Despierto estaba Guayaquil el diez de agosto, despierto Quito el dos de octubre. Despiertos se hallan los pueblos; pero como benignos y amigos de esperar, tienen el ojo abierto y el oído atento para ver y oír: "Estamos esperando", dicen en Guayaquil: "Estamos esperando", dicen en Quito: "Estamos esperando", dicen en todas partes. Señores altos, señores fuertes, lo veis: los ecuatorianos no quieren que se les deje como están, ni entienden eso de ponerse a deshacer hebra a hebra la sórdida peluca de Gargantúa. ¡Reformas en veinte años! En cuatro meses las tenemos, y Dios sea con nosotros.

Con esto no perderán sino los afectos al despotismo: los ricos, los aristócratas, los soberbios, los amos por naturaleza que en todo tiempo y en todo país han sido aliados del poder absoluto, oficiales de la tiranía. El gobierno popular no es de su genio: donde reina la igualdad se miran pequeñitos; la fraternidad les envilece y humilla. Apiñados alrededor del tirano, le ponen la espalda para que pise en ella, y forman con él un solo cuerpo. Cariátide gigantesca, es el adorno del templo cuyos dioses no acaban de hartarse del oro y la sangre de los pueblos. Esos perderán con la reforma; los enfermos del alma, los que la tienen llena de tubérculos denegridos, y se glorian de semejantes flores de la servidumbre. Matar a estos enemigos, no es preciso para salir con la victoria: en el color, en el olor se les conoce: el pueblo les olerá y dará con ellos en el lazareto. Hay gente sin ventura que clama por la servidumbre: ¡pueblo! al hospicio con ellos. El contagio no es ya simple teoría.

(Juan Montalvo. *El Regenerador*, tomo primero. Garnier Hnos. París).

Erase una vez...

(*Viene de la página final*)

trar en la iglesia de noche?—pregunta Sonia.

—Para matar a los guardianes; todo el mundo lo sabe.

Todos quedan silenciosos algunos momentos y se miran unos a otros temerosos.

El juego sigue. Esta vez gana Andrei.

—¡Ha hecho trampas!—declara repentinamente Aliocha.

—¡No he hecho ninguna trampa! ¡Mientes!

Andrei palidece, contrae la boca y ¡pan!, le da a Aliocha un golpe en la cabeza. Este abre desmesuradamente los ojos, salta furioso encima de la mesa y a su vez le da a Andrei un bofetón... Sonia, que no puede soportar horrores semejantes, llora también y el comedor retiembla de sollozos. Pero no crea usted que el juego termina por este motivo. No transcurren cinco minutos sin que los niños vuelvan a charlar pacíficamente y a reir. Las caras están aún llorosas; pero a pesar de esto sonríen. Aliocha está satisfechísimo: ¡ha habido pelea!

En el comedor entra Vasia, el colegial de quinta clase. Su aspecto es dormilón y desencantado.

—¡Es abominable!—murmura notando cómo Gricha tiene su bolsillo, en que suenan los copecs—. ¡Cómo se puede dar dinero a los niños y permitirles jugar a juegos de azar! ¡Buena educación!... ¡Abominable! ¡Abominable!

Pero los niños juegan con tanto afán, que le asalta el deseo de probar también su suerte y de distraerse con ellos.

—¡Aguardaos un momentito, yo jugaré también!

—Pon un copec.

—¡Ahora!—dice buscando en sus bolsillos. —No tengo copecs: tengo un rublo. ¡Pongo un rublo.

—¡No, no; un copec!

—¡Sois unos estúpidos! El rublo vale más que un copec—les explica;—el que me gane me dará la vuelta.

—No, no; haz el favor de irte.

El colegial encoge los hombros y se dirige a la cocina a pedir a los criados alguna moneda suelta; pero en la cocina no hay moneda suelta.

—En tal caso, cámbiame el rublo—le pide Gricha al volver de la cocina—; te pagaré por el cambio. ¿No quieres? Entonces, véndeme diez copecs por un rublo.

Gricha mira a Vasia de reojo; sospecha algún engaño... no se fía.

—¡No quiero!—repite y aprieta su bolsillo.

Vasia empieza an encolerizarse, riñe con los jugadores, les llama "brutos y cabezas de asno".

—Vasia, te prestaré yo—dice Sonia.—¡Siéntate!

El colegial se sienta y pone delante de sí dos cartones. Ania lee las cifras.

—¡Se me ha caído un copec!—exclama Gricha inquieto.—¡Esperad!

Cogen la lámpara y se arrodillan debajo de la mesa en busca del copec. Se empujan con las cabezas; sus manos sólo encuentran cáscaras de nueces, pero no el copec. Vuelven otra vez a buscarlo, hasta que Vasia le quita a Gricha la lámpara de las manos y la pone en su sitio. Gricha sigue sus pesquisas a obscuras.

Por fin encuentra el copec. Los jugadores vuelven a sentarse y quieren proseguir el juego.

—¡Sonia está dormida!—declara Aliocha.

Sonia tiene tiene su cabecita rizada puesta en los brazos cruzados y duerme con un sueño dulce y tranquilo, como si estuviera en su cama. Se durmió sin notarlo mientras que los otros buscaban el copec.

—Anda, échate en la cama de mamá; acuéstate—le dice Ania sacándola del comedor.—¡Vámonos!

Todos la acompañan, y cinco minutos después la cama de mamá ofrece un espectáculo extraordinario: Sonia duerme; al lado suyo ronca Aliocha; Gricha y Ania tienen las cabezas descansando en las piernas de sus hermanas y están igualmente profundamente dormidos, así como el hijo de la cocinera, acurrucado al pie de la cama. Alrededor están esparcidos los copecs, que han perdido su valor hasta el próximo juego. ¡Buenas noches!

ANTÓN CHEJOV

Tablero...

(*Viene de la página 173*)

a Costa Rica. Yo no les daría el voto a menos que hablaran castellano o estuvieran casados con una del país o hubieran nacido ahí.

. . . .

Adiós, querido Don Joaquín. Si aquella carta no va y puede que no debe ir, escribiré otra. Pero con nombres y datos concretos.

La guerra no la gana Franco, la pierde el Gobierno, y la víctima, el pueblo español.

P.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Erase una vez...
(Rincón de los niños)

* * * * * * * * * * * * * * * * *

Entre chiquillos

= Sacado de *Historia de una anguila y otras historias*. Calpe. Madrid. 1922. Envío de *V. Y.* =

Papá, mamá y la tía Nadia no están en casa. Están convidados a un bautizo en casa de aquel oficial anciano que tiene una jaquita gris.

Esperándolos, Gricha, Ania, Aliocha, Sonia y el hijo de la cocinera, Andrei, hallánse en el comedor, sentados alrededor de la mesa, jugando a la lotería. Es la hora de irse a acostar; ¿pero quién puede dormir sin saber por mamá qué hacía el niñito cuando lo bautizaron y qué cenaron? La mesa, alumbrada por una lámpara, está cubierta de papelitos cifras, cáscaras de avellanas y trocitos de cristal.

Delante de cada uno hay dos cartones de lotería y un montoncito de cristalitos para tapar las cifras. En medio de la mesa hay un platillo con cinco moneditas de a cinco copecs. Al lado del platillo se encuentran una manzana medio comida, unas tijeras y un plato donde echar las cáscaras.

Los niños juegan dinero: cada apuesta es de un copec. La condición: si uno hace trampa será expulsado inmediatamente. En el comedor no hay nadie más que los jugadores. El aya, Agafia Ivanovna, está abajo en la cocina enseñando a la cocinera cómo se corta un vestido, y el hermano mayor, Vasia, alumno de la quinta clase del Gimnasio, hállase tendido en el sofá de la sala y se aburre por no tener nada que hacer.

Se juega con mucho afán. Gricha es el más entusiasta. Es un niño de nueve años, completamente pelado, de cara redonda y labios gordos, como los de un negro. Está en la primera clase, y por esto le consideran como el más sabio y el mayor. Juega exclusivamente por el afán de ganar. Si no hubiera copecs en el platillo, dormiría tiempo ha. Sus ojuelos pardos corren intranquilos y celosos por los cartones de los jugadores. El miedo de perder, la envidia y las combinaciones numéricas llenan su cabeza pelada y no le permiten concentrarse: se mueve en su silla como si estuviese sentado sobre alfileres. Cuando gana coge el dinero con avidez y lo esconde inmediatamente en el bolsillo. Su hermana Ania, de ocho años, con inteligentes y brillantes ojos y barbita de punta, también tiene miedo de que los otros ganen; palidece y enrojece de emoción y vigila atentamente a los jugadores. Pero los copecs no la interesan; es la suerte la que reviste importancia para ella—; es cuestión de amor propio.

La otra hermana, Sonia, tiene seis años, cabecita rizada y una tez como solamente se ve en los niños muy sanos o en las muñecas. Juega tan sólo por distraerse. Su cara está alegre, aplaude y se ríe a cada ganancia, cualquiera que sea el ganador.

Aliocha es un chiquitín redondo como un bolo; sopla y mira los cartones; para él no hay ni avidez, ni amor propio. No le mandan a dormir, ni le echan de la mesa: ya está contento. Tiene aspecto tranquilo; pero en realidad es un granuja. No juega por distracción, sino por las riñas que son inevitables en el juego. Disfruta cuando hay una pelea o alguno pega al otro. Hace tiempo que siente una pequeña necesidad; pero no se atreve, por el temor de que le substraigan sus cristalitos y sus copecs. No conoce más cifras que las primeras y las que acaban en cero; su hermana Ania le ayuda y tapa por él sus cartones.

El quinto jugador es el hijo de la cocinera, Andrei; es moreno y enfermizo; está vestido de una blusa de algodón; lleva al cuello una crucecita de cobre. Está inmóvil y fija sus miradas soñadors en los números. A éste la ganancia y los éxitos ajenos le dejan indiferente; está por completo sumergido en la aritmética del juego y su sencilla filosofía: ¡Qué de cifras hay en el mundo! ¿Cómo no se embrollan?

Todos, a excepción de Sonia y Aliocha, cantan los números por turno. Como éstos se repiten con frecuencia, los hay que llevan apodos; así, el siete se nombra el gancho; el once, los palitos; el noventa, el abuelo, etc. El juego sigue con viveza.

—¡El treinta y dos!— exclama Gricha, metiendo la mano en el sombrero de su padre, donde están los pequeños cilindros amarillos.— ¡Diez y ocho!.... ¡El gancho! ¡El veintiocho!

Ania ve que Andrei no ha notado que tiene el veintiocho en sus cartones; se lo hubiera advertido en otro tiempo, pero ahora triunfa porque en el platillo, al par del dinero, está puesto su amor propio.

—¡El veintitrés!—sigue Gricha—. ¡El abuelo! ¡El nueve!

—¡Una cucaracha! ¡Una cucaracha!—exclama Sonia, señalando una que corre por la mesa.

—No la mates—dice Aliocha en voz baja; — quizás tenga hijitos...

Sonia sigue con los ojos la cucaracha y reflexiona cómo será su casa y qué pequeños han de ser su hijitos.

—¡El cuarenta y tres! ¡El uno!—continúa Gricha, padeciendo ante la idea de que Ania tiene ya casi todos los números tapados—. ¡El seis!

—¡He ganado! ¡He ganado!—grita Sonia levantando los ojos y chillando.

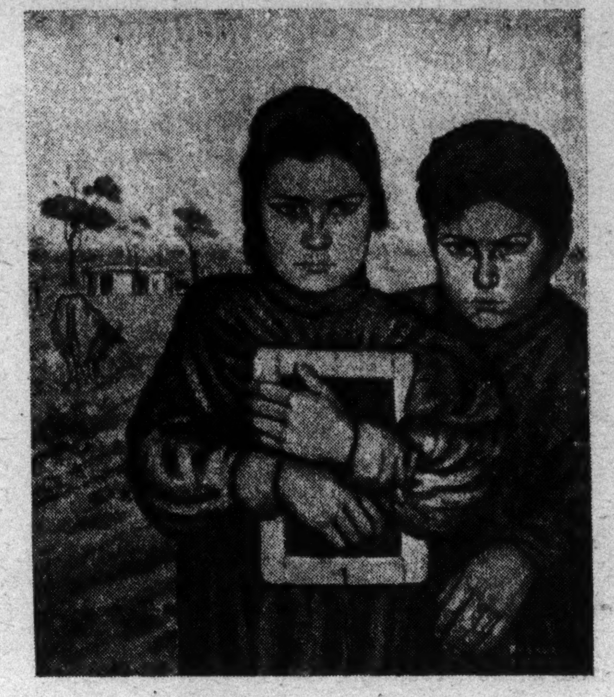
Las caras de los jugadores se estiran.

—¡Hay que comprobar!—dice Gricha mirando a Sonia con odio.

Aprovechándose de la fama de mayor y de más inteligente, Gricha se adjudicó el derecho de litigar las diferencias. Se hace todo lo que él manda. Durante mucho tiempo y con minuciosidad comprueban los cartones de Sonia; pero, con grave disgusto de los jugadores, todo está en regla y no hay trampas.

Empiezan otra partida.

—¡Qué cosa he visto ayer!—dice Ania hablando como consigo misma—, Filip Filipovitch se volvió sus párpados y sus ojos se pusieron encarnados, terribles como los de un diablo...



"*Changuitos*" *de la escuela*
Temple por *Gaspar Besares Soraire*

—Yo también lo ví—contesta Gricha—. ¡El ocho! Tenemos en la clase un discípulo que mueve las orejas. ¡El veintisiete!

Andrei levanta las miradas hacia Gricha y dice:

—Yo también sé mover las orejas...

—¡A ver... muévelas!

Andrei mueve los ojos, los labios y los dedos. Le parece que sus orejas se ponen también en movimiento. Risa general.

—Es un hombre malo este Filip Filipovitch —prosigue Sonia—; ayer entró en nuestro cuarto y yo estaba en camisa. Me avergoncé...

—¡He ganado!—grita con toda su fuerza Gricha, cogiendo apresuradamente el dinero del platillo—. ¡He ganado! ¡Podéis comprobar!

El hijo de la cocinera palidece, levanta los ojos y balbucea:

—En tal caso, no puedo jugar más.

—¿Por qué?

—Porque... Porque no tengo más dinero.

—Sin dinero no se puede jugar—decide Gricha.

Andrei rebusca por si acaso en sus bolsillos. No encuentra nada más que migajitas de pan y un lapicero medio roído. Su boca se contrae y se nublan los ojos; llorará en seguida...

—Te prestaré—dice Sonia, no pudiendo ver su cara de mártir—; pero no te olvides de devolvérmelo.

Sonia pone el dinero, y el juego vuelve a empezar.

—Parece que se oyen campanas—dice Ania.

El juego se interrumpe; todos miran por la ventana obscura con la boca abierta. En la obscuridad se ve el reflejo de la lámpara.

—Te pareció...

—Por la noche las campanas solamente suenan en el cementerio—declara Andrei.

—¿Por qué suenan allí las campanas?

—Para que los bandidos no entren en la iglesia... Ellos temen el campaneo...

—¿Y para qué tienen los bandidos que en-

(*Pasa a la página anterior*)